SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 094 D.F. CENTRO

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

"LOS PRINCIPIOS DE LA PEDAGOGÍA OPERATORIA PARA EL DESARROLLO DEL PROCESO LECTOR"

TESINA

QUE PRESENTA: JOSE ANTONIO MALDONADO FLORES, PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA PLAN 2007.

ASESORA: MARICRUZ GUZMÁN CHIÑAS

MEXÍCO, D.F. AGOSTO 2013.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

PARA DICTÁMEN EL TRABAJO DE TITULACIÓN

México, D.F., a 2 de julio de 2013.

PROFR. JOSE ANTONIO MALDONADO FLORES.
P R E S E N T E

EN MI CALIDAD DE PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN DE ESTA UNIDAD Y COMO RESULTADO DEL ANÁLISIS REALIZADO A SU TRABAJO TITULADO:

"LOS PRINCIPIOS DE LA PEDAGOGÍA OPERATORIA PARA EL DESARROLLO DEL PROCESO LECTOR"

OPCIÓN: TESINA

A PROPUESTA DE LA ASESORA DRA. MARICRUZ GUZMÁN CHIÑAS, MANIFIESTO A USTED QUE REÚNE LOS REQUISITOS ACADÉMICOS ESTABLECIDOS AL RESPECTO POR LA INSTITUCIÓN.

POR LO ANTERIOR SE DICTAMINA FAVORABLEMENTE SU TRABAJO Y SE LE AUTORIZA A PRESENTAR SU EXAMEN PROFESIONAL, DE LA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA PLAN 2007.

A T E N T A M E N T E
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 094
CENTRO

MTRO. JULIO RODOLFO GRIMALDO ARRIAGA
SECRETARIO DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN
DE LA UNIDAD UPN 094 D. F. CENTRO

*MGCH/JSR*fsf*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 5

CAPÍTULO I. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.

1.1 Planteamiento y delimitación del problema 10

1.2 Preguntas de investigación 13

1.3 Propósitos 14

1.4 Justificación 14

CAPÍTULO II. PRINCIPIOS TEÓRICOS DE LA PEDAGOGÍA OPERATORIA Y SU IMPORTANCIA EN LA ADQUISICIÓN LECTORA 18

2.1 La Psicología Genética y su vinculación con la lectura en la etapa de operaciones concretas. 26

CAPÍTULO III. LA ADQUISICIÓN DE LA LECTURA EN LA ESCUELA PRIMARIA 29

3.1 Importancia de la adquisición lectora en la vida escolar del educando 41

3.2 El papel de la escuela en la adquisición y comprensión lectora del niño 54

3.3 El verdadero sentido de la adquisición y comprensión lectora para el educando 57

3.4 La lectura en los planes y programas educativos vigentes en educación básica 66

CAPÍTULO IV. RECOMENDACIONES Y SUGERENCIAS 75

PROPUESTA 82

CONCLUSIONES 88

BIBLIOGRAFÍA 92

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge como resultado de la observación llevada a cabo en el aula escolar durante el transcurso de mi práctica docente, en relación a las dificultades lectoras detectadas en los alumnos de segundo grado de primaria.

Quizá el lector se preguntará ¿por qué centrarse en las problemáticas suscitadas en torno a la lectura y no en otra temática?, cuestionamiento que no me resulta extraño, dado que tanto en mi experiencia como estudiante y docente he sido testigo de la poca valoración que se da a la misma, incluso en cierto momento la llegué a considerar como un conocimiento de poca relevancia a pesar de no tener argumento alguno que sustente dicha afirmación.

Por otro lado, la perspectiva que se tiene como docente permite dilucidar la importancia que conlleva la lectura en el contexto escolar del educando, aunque no solo se limita a este ámbito, dado que la lectura aunada a la escritura es la base de la comunicación para con los demás, por lo que se hace evidente la relevancia que tiene la misma en la vida social de todo ser humano.

La investigación se centra principalmente en determinar la trascendencia de la lectura en el contexto escolar del alumno para la comprensión, construcción y asimilación de los conocimientos en la institución escolar, concernientes a todas y cada una de las asignaturas objeto de estudio, sin omitir la importancia de la misma a nivel extraescolar.

Cabe señalar que, para adentrarse en el estudio de la lectura es preciso tener una concepción clara de la misma, dado que comúnmente aquellas palabras que escuchamos continuamente por diversas causas, como pueden ser; el medio en que nos desenvolvemos (el trabajo, la escuela), las personas con que interactuamos, los hábitos personales, etc., llegan a ser tan familiares que se cae en el error de considerarlas como algo ya comprendido o asimilado.

Sin embargo, no es hasta que se nos cuestiona acerca de la definición de las mismas cuando comprendemos que realmente no contamos con el conocimiento suficiente sobre tales palabras, por ejemplo, cuando se habla de leer, generalmente, nos limitamos a pensar que es una actividad que consiste en conjugar las diversas letras y signos lingüísticos para expresarlas de manera oral o en su caso, descifrar su significado para la finalidad que persiga el lector, no obstante, al analizar la trascendencia de la lectura en la vida del educando, es perceptible que dicha definición dista en demasía de la realidad y que ha sido priorizada en detrimento de la acción comprensiva y funcional del proceso.

Otro aspecto a considerar, es el llamado dominio lector que desde el punto de vista de algunos docentes, directivos y padres de familia, se concibe como la capacidad del alumno para interpretar el significado de un texto, cuya fluidez en la pronunciación determina el dominio que se tiene de ella, es decir, a mayor rapidez, mayor será la hegemonía que se tenga sobre la lectura, dejando de lado la comprensión y asimilación de la misma.

En el texto se analiza la relevancia de la adquisición y la comprensión lectora en el contexto escolar, puesto que su valor se incrementa en la medida en que se observa el grado de repercusión que tiene en el resto de las asignaturas, ya que contrario a lo que pudiera pensarse, no es solo un conocimiento que tenga inferencia en la disciplina propia de su enseñanza como lo es el caso de la asignatura de Español, dado que su empleo se da en todas las áreas del conocimiento impartidas al alumno, jugando un papel primordial en el éxito o fracaso escolar del infante.

Así mismo, se hace alusión al protagonismo que tiene la lectura a nivel educativo, como sucede al llevar a cabo una actividad, ya sea dentro o fuera del aula escolar e independientemente del tipo de ejercicio en cuestión, (la resolución de un examen, un cuestionario, un resumen, una operación matemática, etc.,) es indispensable que el alumno cuente con el dominio lector para que pueda acceder a los nuevos conocimientos que le son impartidos.

A lo largo del tiempo y hasta nuestros días, la comprensión lectora se ha estereotipado como una capacidad propia e innata del alumno, ajena a la enseñanza de la lectura, por lo que no es de extrañar que ciertos profesores consideren exitosa su labor en torno a la enseñanza de la lectura en función de la habilidad que muestren sus alumnos para pronunciar un texto de manera fluida, haciendo pausa en el caso de las comas, puntos, etc., prestando poca o nula atención a la comprensión textual que posean.

Por otro lado, se señala la necesidad por parte del profesor de seleccionar un método de enseñanza que se adapte a las necesidades que en materia de educación requiere la sociedad actual, así como, la recuperación de los planteamientos curriculares del grado que le corresponde atender en documentos tales como el *Acuerdo 592* emitido por la SEP, cuya finalidad es dar a conocer a todos aquellos individuos vinculados con la educación, (padres de familia, alumnos, directivos, etc.,) los argumentos pedagógicos y la política educativa que soportan los planes de estudio. Tal publicación es de gran utilidad para el docente, puesto que le da la pauta para saber hacia dónde dirigir sus esfuerzos.

La necesidad de enfocar la atención en el educando, así como en sus procesos de aprendizaje mediante el reconocimiento de que el infante cuenta con conocimientos, creencias, suposiciones propias de su contexto y entender cómo aprende el que aprende, forman parte de los fundamentos pedagógicos de dicho acuerdo, los cuales son la guía que orientará el actuar docente y serán el referente que le permita seleccionar las estrategias, métodos o actividades que a su criterio cumplan con tales requerimientos.

En el primer capítulo se describen las problemáticas académicas suscitadas en el aula escolar en torno a la lectura por parte del alumnado, señalando aquellas actividades que hicieron posible evidenciarlas y que a su vez dieron lugar a una serie de cuestionamientos sobre cómo solventar tales deficiencias en beneficio del educando y con la finalidad de dar cumplimiento a un compendio de propósitos cuyo objetivo radica en ampliar y aplicar los conocimientos relativos al proceso de enseñanza-aprendizaje

de la lectura que se traducirá en un mejor desempeño de la práctica docente. De igual forma se hace énfasis en la importancia que conlleva la adquisición y comprensión lectora por parte del alumno en el contexto escolar dada la inferencia en su desempeño académico.

En lo referente al segundo capítulo, se mencionan los antecedentes y principios teóricos de la Pedagogía Operatoria a que hacen alusión algunos autores como; Jean William Fritz Piaget (1973,1985), Leonardo Moreno González (2007), Montserrat Moreno Marimón (1983), John Hurley Flavell (1990), Jane Raph y Milton Schwebel (1986), Horacio Casavola, Ana María kaufman y José Antonio Castorina (1988) y Juan Luis Hidalgo Guzmán (1992), así como la importancia que implica su aplicación dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje del alumno por parte del docente. De igual forma se establece un análisis acerca de las etapas del desarrollo intelectual del ser humano que contempla la Pedagogía Operatoria sin dejar de lado la vinculación que estas guardan para con la Psicología Genética.

Respecto al tercer capítulo, se puntualiza a la adquisición lectora como uno de los aprendizajes esperados dentro del currículum escolar, para lo cual se hace alusión a diversas concepciones por parte de algunos autores respecto a la lectura, su significado, el papel que juega la institución escolar en el proceso de enseñanza-aprendizaje; el sentido de su adquisición y comprensión para el educando.

Por otro lado, se abordan las diversas expectativas contempladas en *los planes y programas educativos actuales de educación básica* en lo concerniente a los aprendizajes lectores por parte del educando, sus fundamentos pedagógicos y los cuestionamientos que a manera de orientación permitan al docente reflexionar sobre la importancia de las actividades que implementará en el aula escolar, procurando con ello, mejorar la práctica docente.

Finalmente, en el cuarto capítulo se mencionan las recomendaciones o sugerencias pertinentes, así como, un conglomerado de actividades a manera de propuesta

diseñadas con base en la Pedagogía Operatoria y un apartado destinado a las conclusiones obtenidas durante el desarrollo de la presente investigación.

CAPÍTULO I. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento y delimitación del problema.

En lo que respecta a mi breve experiencia como docente frente a grupo (segundo grado de primaria), he podido identificar diversas problemáticas de los alumnos en lo referente a la lectura como son; deletreo, deficiente velocidad y comprensión lectora.

Tales problemáticas las he percibido durante el desarrollo de las diversas actividades dentro del aula, por ejemplo; al solicitarles que lean algún texto de manera grupal, es decir, que cada alumno lea un fragmento de una lectura para que posteriormente anoten en su cuaderno qué fue lo que comprendieron, de inmediato son perceptibles las dificultades que muestran para poder leer fluidamente, pronunciar las palabras de forma correcta y comprender lo que han leído.

Al realizar un análisis a fondo, con el propósito de identificar cuáles eran las deficiencias lectoras que prevalecían en la mayoría de los alumnos, encontré que en el grupo imperaban la escasa fluidez y comprensión lectora. Dicha situación, me parece preocupante, ya que la adquisición y comprensión lectora es imprescindible para poder acceder a los aprendizajes curriculares o extracurriculares, puesto que contrario a lo que se podría pensar, es un factor determinante no solo en la asignatura de español, sino en el resto de las mismas, lo que incrementa la complejidad del quehacer docente.

La adquisición lectora entendida como un proceso cognitivo y de construcción, no solo radica en su correcta pronunciación y fluidez, sino también en la comprensión de la misma. Su importancia estriba en el hecho de que es la base para poder adentrar al alumno en cualquier nuevo conocimiento que se desee impartir, puesto que si el educando no comprende lo que lee difícilmente podrá asimilar el contenido del texto.

Ejemplo de ello, es cuando el alumno resuelve un examen, al no comprender lo que lee lo resuelve de manera errónea total o parcialmente, sin importar en muchas ocasiones

el conocimiento que tenga respecto a la temática abordada en dicho examen, puesto que de entrada, ni siquiera entiende las instrucciones y/o cuestionamientos del mismo.

Las deficiencias lectoras no solo repercuten en el proceso de enseñanza-aprendizaje del alumno en el grado en curso, dado que las deficiencias que no se logran subsanar en el ciclo escolar vigente, derivarán en una serie de problemáticas académicas en los grados futuros tanto para el educando como para el profesor en turno.

El alumno que no logra comprender los diversos contenidos de las asignaturas que le son impartidas, podría verse afectado en su autoestima, ya sea por creer que no es capaz de comprender lo que el resto de sus compañeros sí comprenden, sin dejar de lado las burlas, las etiquetas impuestas por algunos profesores, etc., dicha situación puede desembocar en una apatía del alumno respecto a la institución escolar o en un retraso en los aprendizajes esperados.

El profesor que recibe a un alumno en tales condiciones, tiene que lidiar con diversos aspectos como; intentar lograr un avance escolar homogéneo del grupo, llevar a cabo una doble planeación de temáticas, técnicas y/o estrategias de enseñanza, para lograr equilibrar el nivel educativo entre el educando con problemas de aprendizaje y el resto del grupo.

A pesar de que en mi grupo alrededor de diez alumnos presentan un buen nivel lector, esto puede ser un factor tanto positivo como negativo, puesto que son niños por los que en teoría no debería estar tan preocupado, sin embargo, dicha situación suscita ciertas complicaciones en el momento de avanzar a un nuevo tema o construir nuevos aprendizajes.

El problema se agudiza principalmente cuando los alumnos que cuentan con una mayor habilidad y/o conocimiento lector se comienzan a aburrir, al tener que esperar que el resto de sus compañeros concluyan las actividades realizadas en el aula, de igual forma se ocasiona cierto grado de indisciplina, generado no por la actitud de los niños,

sino por el hecho de que se llegan a impacientar y deciden platicar con sus compañeros o hacer cualquier otra cosa.

En situaciones como ésta, los pensamientos que surgen desde la perspectiva del docente son múltiples como; el profesor del ciclo anterior no realizó su labor de manera correcta, el método o estrategias de enseñanza no fueron los idóneos, quizá algunos de los alumnos sufren algún problema fisiológico que infiere negativamente en el proceso de enseñanza- aprendizaje, etc.

De igual forma, el papel que juegan los padres de familia en el proceso de aprendizaje de sus hijos es trascendental, dado que su apoyo contribuye en gran manera a dar solución a las dificultades académicas del educando, así como para reforzar el conocimiento adquirido en el aula escolar mediante tareas, repasos, etc.

Desafortunadamente, en la mayor parte de los casos los padres de familia delegan la responsabilidad educativa de sus hijos al profesorado, argumentando que su función como tutores consiste únicamente en trasladarlos a la escuela, ya que no los pueden apoyar en sus labores educativas en el hogar, debido a las diversas actividades cotidianas que realizan.

Para lograr subsanar las problemáticas escolares que presenta el educando, el docente requiere de la colaboración tanto del infante como de sus padres, ya que de nada sirve el trabajo realizado en el aula si este no es reforzado en casa, dado que el conocimiento al ser progresivo y acumulativo, requiere de bases sólidas.

Ante tal situación, el buscar culpables no contribuye en lo más mínimo en el progreso educativo del alumno, por el contrario, se debe conciliar para trabajar de manera conjunta hacia un fin común, razón por la que la comunicación y colaboración entre directivos, docentes, alumnos y padres de familia resulta trascendental para el logro de los propósitos escolares.

La detección temprana es sin lugar a dudas un elemento primordial para atender de manera oportuna las dificultades escolares del educando, puesto que si en la escuela o en su casa se detecta algún indicio de las mismas, podrán analizarse para tomar las medidas necesarias que contribuyan a superarlas mediante una mayor atención al niño, terapias, etc.

Independientemente del apoyo brindado por parte de los directivos, compañeros de trabajo y padres de familia, el profesor tiene que hacer uso de las estrategias y/o técnicas que considere necesarias para abatir las problemáticas escolares vinculadas a sus alumnos, dado que los escenarios a los que tiene que enfrentarse cada ciclo escolar difieren continuamente.

Razón por la cual, es de suma importancia su labor para reconocer los ritmos y estilos de aprendizaje, ya que tal reconocimiento es la base que proporcionará al profesor en turno la pauta para generar actividades acordes a las necesidades del educando en cuestión, logrando con ello un aprendizaje equilibrado a nivel grupal.

Después de haber analizado los distintos factores que priorizan a la lectura, tales como; *los programas de español,* la necesidad de la adquisición de la misma para comprender el resto de las materias, así como, las deficiencias suscitadas en el grupo que me encuentro a cargo, he llegado a centrar mi investigación en el siguiente cuestionamiento: ¿Qué estrategias implementar para el logro de la adquisición lectora por parte de los alumnos que cursan el segundo grado de primaria?

1.2 Preguntas de investigación.

¿Qué elementos constituyen la adquisición lectora?

¿La pedagogía operatoria es un marco de referencia para favorecer la adquisición y comprensión de la lectura?

¿Cuál es la relevancia de la lectura en los aprendizajes construidos por los alumnos dentro y fuera de la escuela?

¿De qué manera han afectado los medios de comunicación y la tecnología a la lectura?

¿Qué papel juega la escuela en la adquisición y comprensión lectora del niño?

1.3 Propósitos:

- Identificar aquellos factores que influyen en el proceso de la adquisición lectora con la finalidad de generar estrategias que favorezcan este proceso.

- Analizar las diversas técnicas y estrategias que puedan contribuir en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura a partir del enfoque de la Pedagogía Operatoria con la finalidad de mejorar mi práctica docente.

- Reconocer las ventajas e impacto que conlleva la lectura en la vida escolar del educando con la finalidad de reconocer su importancia en los demás espacios curriculares.

1.4 Justificación

La adquisición y comprensión lectora en el ámbito escolar es imprescindible para que el alumno pueda comprender los contenidos de todas y cada una de las asignaturas que le sean impartidas, lo que se verá claramente reflejado en el desempeño escolar del educando.

El profesor que se encuentra inmerso en un grupo que no cuenta con un nivel de aprendizaje similar, es decir, con un conocimiento desigual, debe implementar una serie de actividades y/o estrategias encaminadas a mitigar el rezago educativo de ciertos alumnos, al mismo tiempo que debe cumplir con los *planes y programas* establecidos para el ciclo escolar en curso.

Las afecciones a nivel personal para el infante pueden ser múltiples, por ejemplo; a nivel familiar el alumno puede enfrentarse a regaños, maltratos, etc., generados por el

bajo rendimiento escolar, lo que a su vez impacta en los procesos de aprendizaje y socialización del niño.

En lo relativo a las relaciones con sus compañeros de escuela, las burlas de éstos hacia su persona derivadas de las deficiencias académicas, pueden producir en el niño un aislamiento, que implementará como medio de defensa para hacer frente a las constantes críticas, sin embargo, a la postre dicho aislamiento traerá consigo al alumno problemas para relacionarse con los demás en el entorno en que se desarrolle.

Ante tal escenario, es probable que el niño opte por la deserción escolar como un medio de escape a su vida académica. De ahí la relevancia de priorizar la adquisición de la lectura no solo en materia de fluidez, sino también en lo inherente a la comprensión y adquisición de la misma ya que es fundamental para que el educando pueda acceder y construir nuevos conocimientos.

En la actualidad se habla de diversos métodos de enseñanza de la lectura, que persiguen básicamente el mismo fin; el aprendizaje significativo que, básicamente, es aquel nuevo conocimiento que el alumno vincula con el aprendizaje previo, es decir, se busca que tenga un sentido para el educando.

En este contexto, los aportes de la Pedagogía Operatoria son fundamentales ya que parte del hecho de que el conocimiento es una construcción que lleva a cabo el menor mediante su interacción con el medio, por lo que se busca reforzar esas estructuras, mediante el reconocimiento de que el infante posee un conocimiento previo, con la finalidad de vincularlo con el nuevo.

Los principios de la Pedagogía Operatoria son aplicables en el proceso de la adquisición y comprensión lectora, puesto que las técnicas y/o estrategias de enseñanza se diseñan reconociendo el contexto del niño así como su aprendizaje previo, por lo que las actividades de enseñanza impartidas por el docente deberán estar

estrechamente relacionadas al entorno del menor como; el juego, temas de su interés a nivel musical, deportivo, etc.

Con estas acciones el docente no solo conseguirá captar la atención del alumno y generar entusiasmo en el mismo para que realice las actividades escolares implementadas para lograr la adquisición y comprensión lectora, sino que principalmente, logrará que comprenda lo que lee, surgiendo en el alumno el tan anhelado aprendizaje significativo. Así mismo, mediante la adquisición de la lectura y con la práctica continúa, el alumno irá adquiriendo de manera progresiva la fluidez lectora.

Pero dicha fluidez no es suficiente sin una comprensión textual, no solo del significado de las palabras vertidas en el texto, sino de la estructura de cada una de las oraciones, dicho conocimiento le permitirá al educando anticiparse a la continuidad del texto mediante la familiaridad existente entre la lectura, el conocimiento adquirido en su formación escolar, su conocimiento previo y la vinculación de éstos últimos.

La aspiración es formar a individuos con una capacidad de análisis que les permitirá construir y reconstruir el conocimiento al no concebirlo como algo dado o terminado, dejando de ser meros repetidores que solo memorizan las aseveraciones de otros, sin cuestionar la veracidad o el nivel de certidumbre de las mismas, adquiriendo un criterio propio que podrán implementar no solo en lo que respecta a lo que leen sino también de lo que escuchan o ven.

Tales atributos, resultan de gran utilidad en el mundo actual ya que la información que se puede obtener a través de la televisión, periódicos, revistas y demás medios de comunicación respecto a hechos sociales, normatividad civil, educativa, etc., requiere de un análisis por parte del receptor puesto que comúnmente la veracidad de la misma se encuentra desvirtuada, dado que en diversas ocasiones obedece a fines políticos, económicos, etc.

Ejemplo de ello son las políticas en materia educativa, que se limitan a un papel que en teoría asegura a la ciudadanía una supuesta educación de calidad, sin embargo, está clase de documentos lejos de beneficiar la educación del país, en realidad pugnan por transgredir los derechos laborales del magisterio y lograr la hegemonía de la educación privada sobre la pública.

Por ello, es necesario que se concientice sobre la trascendencia que tiene la adquisición y comprensión lectora en todos los ámbitos de la vida del ser humano, especialmente, por parte de los profesores, padres de familia y alumnos, ya que son los actores principales que de manera conjunta e incluso de forma aislada pueden realmente lograr un cambio favorable en relación a la misma, dada la ineficiencia de las acciones gubernamentales.

CAPÍTULO II. PRINCIPIOS TEÓRICOS DE LA PEDAGOGÍA OPERATORIA Y SU IMPORTANCIA EN LA ADQUISICIÓN LECTORA.

A decir de Raph; Schwebel (1986):

> La Pedagogía Operatoria tiene fundamento en la epistemología y psicología genética de Jean Piaget y sus colaboradores de la Escuela de Ginebra. Sus orígenes datan de la tercera década del siglo XX con los trabajos de Jean Piaget sobre lógica y el pensamiento verbal de los infantes. Estos trabajos fueron realizados a partir de las inquietudes epistemológicas de este biólogo suizo de formación, quien mostraba especial predilección por los problemas de corte filosófico y especialmente los referidos al conocimiento. De ahí, que sus esfuerzos fueron dedicados a esta dimensión.
>
> Las primeras investigaciones en este sentido fueron desarrolladas en el Centro Internacional de Epistemología en Ginebra con el objeto de estudiar los procesos de aprendizaje. En la década de los años setenta se creó en Barcelona un equipo multidisciplinario que desarrolló investigaciones basadas en la teoría de Piaget y elaboraron una modalidad de aprendizaje que no simbolizaba un "método", era simplemente una aproximación a un nuevo concepto del proceso de enseñanza-aprendizaje denominado Pedagogía Operatoria.
>
> La problemática fundamental de la teoría piagetiana y por tanto epistémica se resumía en un interrogante: ¿Cómo se pasa de cierto nivel de conocimiento a otro de mayor validez?
>
> Aproximadamente durante cuarenta años se llevaron a cabo investigaciones psicogenéticas y epistemológicas para resolver el enigma, posteriormente a partir de supuestos teóricos que dieron origen a la construcción de un paradigma de pensamiento, es como surge la pedagogía operatoria (p.17).

Cabe señalar que en el presente documento se han retomado las ideas que Jean William Fritz Piaget (1973,1985), Leonardo Moreno González (2007), Montserrat Moreno Marimón (1983), John Hurley Flavell (1990), Jane Raph y Milton Schwebel (1986), Horacio Casavola, Ana María Kaufman y José Antonio Castorina (1988), así como, Juan Luis Hidalgo Guzmán (1992), plantean en torno a la Pedagogía Operatoria, esta elección se realizó teniendo en cuenta la argumentación y estructuración de dichos autores, puesto que desde la perspectiva del autor de la presente obra, sus ideas son expresadas de manera clara y concreta.

Con base en la experiencia docente es posible percibir que para poder determinar la pertinencia de la Pedagogía Operatoria en la enseñanza y adquisición de la lectura, es necesario analizar cuáles son los principios que la rigen, dado que de los mismos se desprenderán las diversas estrategias implementadas por el docente.

La importancia de tal conocimiento, radica en el hecho de que el profesor podrá determinar si existe empatía entre sus ideologías y las de dicho método, de no ser así, resultaría poco viable llevar a cabo la aplicación de una metodología con la que difiere y que contrasta con los propósitos establecidos en el currículum escolar.

Es fundamental que el docente a través de su estudio se forme una opinión propia de los ejes rectores de la misma, dado que esto le permitirá formular y reformular actividades de su propia autoría, mismas que aplicará en el aula, con lo cual pasará de ser un mero ejecutor a un generador de conocimiento, en virtud de que no solo se conformará con lo que dicte el planteamiento de “x” autor o los ejercicios señalados en determinado libro, sino que se convertirá en un ser analítico, cuyo desempeño docente tenga como principal fundamento la investigación.

De esta manera hallará en dichos principios un referente o guía que norme su desempeño educativo, lo que le facilitará saber hacia dónde debe enfocar sus esfuerzos de manera objetiva, es decir, sin desviarse de la meta que se busca lograr mediante la implementación del método elegido, con base en la normatividad del mismo.

Las ideas expuestas en los párrafos anteriores, deben ser una constante en el quehacer diario del profesor, puesto que desde siempre ha sido considerado por las autoridades educativas como un ejecutor, al que solo se le indica qué metodología implementar, las actividades a realizar, sin embargo, no se le otorga capacitación alguna o la misma resulta inadecuada y mucho menos se le consulta sobre la viabilidad de las mismas, a pesar de que nadie conoce mejor el contexto del educando.

Desde la perspectiva que se tiene como docente resulta irónico que las autoridades educativas exijan al profesor que lleve a cabo “x” metodología, cuando no se le instruye de manera adecuada sobre la misma, de tal forma que la comprenda y la pueda llevar a cabo en el aula escolar sin problema alguno, en otras palabras, prácticamente le están solicitando que enseñe algo que ni siquiera comprende, no por falta de capacidad sino

por una deficiente capacitación y formación, a pesar de ello, el profesor es consciente de que se le responsabiliza de manera directa sobre el desempeño académico de sus alumnos, de ahí la necesidad de ser autodidacta.

En lo referente a los ejes rectores de la Pedagogía Operatoria, básicamente se puede mencionar lo siguiente:

> La pedagógica Operatoria parte de la concepción de que el conocimiento es una construcción que realiza el individuo a través de su actividad con el medio, donde, el conocimiento de la realidad será comprensible para el sujeto con base en los instrumentos intelectuales que posea, es decir, de las estructuras operatorias de su pensamiento, por lo que el objeto de esta pedagogía es favorecer el desarrollo de estas estructuras, ayudando al niño para que construya sus propios sistemas de pensamiento (Moreno, L. 2007:24).

A decir de Piaget (1985), la Pedagogía Operatoria parte del hecho de que el conocimiento es una construcción que realiza el individuo a través de su actividad con el medio en que interactúa, favoreciendo el desarrollo de las estructuras operatorias del pensamiento, donde se asigna un papel esencial al error que el niño comete en su interpretación de la realidad, visto no como un retroceso sino como parte del proceso de construcción de sus propios conocimientos.

En esta misma vertiente Casavola; Castorina; Kaufman (1988) señalan:

> Al construir el conocimiento, éste se reconstruye adquiriendo una nueva organización, donde el individuo obtendrá el saber cuando venga de su concepción, haciéndolo parte de él al lograr el cambio de los marcos conceptuales anteriores; lo que conoce del mundo es el producto de su actividad, de la realidad que va cambiando progresivamente (p.39).

Por su parte Hidalgo (1992), menciona que la principal ventaja de la enseñanza operatoria reside en la génesis práctica, siendo una estrategia didáctica basada en el constructivismo con tendencia a modificar la inercia y el inmovilismo institucional ya que dentro del aprendizaje operatorio el alumno construye y reconstruye su conocimiento al descubrir los diferentes aspectos que lo interrelacionan y que giran en torno a un tópico central. Lo cual permite que el alumno construya su conocimiento de acuerdo a sus propias necesidades y deseos personales, evitando con ello, la imposición de temáticas que carecen de su interés, lo cual dará como resultado una apatía hacia el conocimiento que le es impartido.

Al analizar los señalamientos anteriores y con base en la experiencia docente se puede mencionar que; la Pedagogía Operatoria recomienda propiciar el desarrollo de la lógica de los actos del niño, de forma tal que sea él quien infiera en el conocimiento de los objetos y fenómenos de la realidad, sin ofrecerlo como algo hecho o infalible de sufrir cambios, sino como una teoría susceptible de errores o de ser reformulada, asignando el papel esencial al error que el niño comete en su interpretación de la realidad. Éste o estos errores no son considerados como falta, sino pasos necesarios en el proceso constructivo, ya que desarrolla su conocimiento en razón a la conciencia de que forman parte de la interpretación del mundo.

Más allá de las concepciones particulares que realizan los autores en torno a la Pedagogía Operatoria confluyen en el hecho de que mediante la misma el profesor aplica una didáctica activa del proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura, dado que el educando formula y reformula su conocimiento organizándolo de acuerdo a los instrumentos intelectuales que posee, a sus intereses y necesidades, dejando de lado la actitud pasiva que comúnmente se observa en la práctica escolar, logrando con ello, enlazar sus experiencias previas con los nuevos saberes para que de esta forma el aprendizaje adquiera un sentido, favoreciendo la permanencia o arraigo del mismo en el alumno.

Los conocimientos se apoyan en operaciones construidas por el infante de manera evolutiva, por lo que el proceso de enseñanza debe ser integrado a un sistema de pensamiento; si esto no se da, es inoperante la Pedagogía Operatoria ya que el alumno se transformará en un reproductor, porque no ha desarrollado la comprensión lógica de los acontecimientos.

Por ello, el profesor debe partir del hecho de que su labor no estriba únicamente en la difusión del conocimiento en el aula escolar con sus alumnos o en constatar que realicen de manera puntual las actividades escolares que les sean indicadas, sino que debe propiciar un ambiente escolar con las condiciones que estime necesarias para incentivar en los mismos un pensamiento crítico.

Es decir, debe hacer las veces de transmisor del conocimiento y por su parte el educando será el receptor, pero este último, bajo ninguna circunstancia debe asumir una actitud pasiva que solo se limite a escuchar y repetir lo transmitido, sino que analice la información que está recibiendo, la evalúe y determine sus propias conclusiones, independientemente de que las mismas converjan o discrepen con los argumentos del docente.

De ahí la importancia que reviste el hecho de que el profesor sea consciente del papel que debe asumir frente al grupo, puesto que una postura autoritaria no tiene cabida dentro de esta metodología, dado que no tendría sentido tratar de implementarla, ya que estaría destinada al fracaso debido a la actitud del propio ejecutor.

Por esta razón, resulta importante comprender los principios que rigen a la Pedagogía Operatoria, para que con base en ello se puedan determinar los roles que deberá desempeñar tanto el profesor como el alumno, para poder lograr los objetivos planteados por dicho método y en su caso determinar su viabilidad dadas las circunstancias inherentes al contexto escolar.

De igual forma, no se debe olvidar que el papel de la escuela, consiste en estimular el desarrollo de aptitudes intelectuales del niño que le permitan el descubrimiento de los conocimientos. Por ello, se debe inculcar en el educando el hábito de la investigación, acabando con la clásica escuela autoritaria en la que lo dicho por el profesor es lo único que debe ser dado por cierto, sin importar, la opinión del alumno.

La enseñanza debe tener en cuenta el ritmo evolutivo del niño y organizar situaciones que provoquen y favorezcan su desarrollo intelectual, afectivo y social, que posibilite el descubrimiento personal del conocimiento, evitando la transmisión estereotipada del mismo. Razón por la que el profesor debe allegarse de estrategias, métodos y/o técnicas de enseñanza, siempre con una intencionalidad favorable para el aprendizaje del infante.

En consecuencia, el maestro es orientador, guía y facilitador; por ello es un técnico del proceso del aprender a aprender del alumno, lo que conlleva dentro de su práctica escolar, el identificar los estilos y ritmos de aprendizaje del educando, con la finalidad de crear una interacción constructiva entre el alumno y el objeto del conocimiento.

Con ello se busca que el niño asuma que su comprensión no solo depende de libros, padres y maestros, sino que mediante su propia observación y experimentación combine tales razonamientos, teniendo en cuenta que en dicho proceso cometerá errores, los cuales no deben ser considerados como un retroceso, sino como un reforzamiento del conocimiento que le será de utilidad en el desarrollo de procesos futuros. Para tal cometido, es fundamental que el profesor mediante sus actitudes y estímulos transmita ese mensaje a los alumnos, de igual forma debe inducir e instruir a los padres de familia sobre tal temática, con la finalidad de que brinden el apoyo necesario a sus hijos en el hogar, propiciando una sinergia en beneficio del educando.

En cuanto a la importancia de la Pedagogía Operatoria Moreno, L. (2007), señala que radica básicamente en que todo cuanto se explica al niño, las cosas que observa, así como el resultado de sus experimentaciones, es interpretado por éste, no como lo haría un adulto, sino según su propio sistema de pensamiento.

De acuerdo a la concepción vertida por el autor se puede deducir que a través de la Pedagogía Operatoria el niño aprende natural e instintivamente, no obligándosele a actuar según el proceder de los mayores, lo que da como resultado un aprendizaje menos tedioso, fomentando el auto-análisis de la temática impartida por el profesor, además, aprenderá las diversas habilidades y conocimientos implícitos en el currículum oculto tales como la lectura de forma inerte al activarse su interés en la temática que es de su agrado, logrando con ello, fomentar el hábito de la investigación.

Sin embargo, de acuerdo a la experiencia docente no se debe olvidar que el desempeño del profesor juega un papel preponderante en el estímulo del alumno por la lectura, dado que siempre debe tener presente al momento de elegir sus estrategias,

métodos y material de enseñanza; el entorno del niño, el ser consciente que el alumno no llega al aula escolar con un desconocimiento total de las cosas sino que le antecede un conocimiento previo, al que han contribuido sus familiares, amigos, etc., y sobre todo, conocer la etapa operatoria del alumno.

Dada la divergencia que existe entre los contextos de los que proceden los alumnos, en ocasiones puede resultar complicado para el profesor adaptar las temáticas y/o estrategias a cada uno de ellos, por lo que debe trabajar sobre aquellos temas que resulten afines para la mayor parte del grupo escolar.

Por otro lado, la etapa operatoria del niño es imprescindible para obtener un punto de referencia que oriente la práctica del docente, sin importar las diferencias entre un entorno y otro. De igual forma, es necesario que el profesor identifique las problemáticas escolares que inciden en su grupo para poder determinar la mejor manera de abordarlas.

Por ejemplo, al analizar el *programa* que norma la práctica docente actual, es posible identificar el problema de la lectura que surge como uno de los obstáculos en la construcción del conocimiento, además de que la adquisición de la misma es fundamental para que los educandos puedan incursionar con éxito en los nuevos aprendizajes.

Por este motivo, resulta necesario plantear procedimientos que brinden estrategias y/o soluciones a través de conceptos que den sentido a lo que se pretende realizar y otorguen respuesta a los cuestionamientos del por qué se deben llevar a cabo, de ahí la importancia de la Pedagogía Operatoria, dado que cumple con tales requerimientos, puesto que el propósito principal de los *programas de español* en la educación primaria, consiste en inducir el desarrollo de las capacidades de los alumnos en lo referente a los usos de la lengua oral y escrita, procurando que la lectura no se reduzca únicamente a la relación entre signos y sonidos, sino también a la llamada comprensión lectora.

La lectura es un elemento que facilita al alumno la comprensión del mundo que le rodea, las interrogantes que el mismo le plantea y el conocimiento de sí mismo a través de sus propias acciones. Sin embargo, no todos los individuos cuentan con las mismas posibilidades de adquirir la lectura, principalmente si tenemos en cuenta las actuales desigualdades familiares, sociales, económicas, o de indiferencia por parte del educando; por ello es necesaria la búsqueda de actividades que favorezcan su adquisición.

La labor docente llevada a cabo en muchas escuelas sigue apegándose a prácticas tradicionalistas de las cuales no se vislumbra intento alguno de modificación, porque sin importar que tantos nuevos métodos se imiten de otros países, lo cierto es que al llegar al aula escolar el profesor sigue aplicando su misma metodología en la mayoría de los casos.

En cuanto a la constitución de la Pedagogía Operatoria Moreno, M. (1983), identifica cuatro ejes esenciales para el desarrollo de la misma, los cuales se mencionan a continuación:

- Primero. El pensamiento operatorio que refiere la Pedagogía Operatoria, inicia en los siete u ocho años hasta los once o doce años, teniendo un avance relevante en el desarrollo del pensamiento infantil. Durante el período se considera que se inician por primera vez las operaciones mentales relacionadas a situaciones concretas.

- Segundo. La Pedagogía Operatoria tiene como su principal fundamentación que el conocimiento es una construcción que realiza el educando por medio de su actividad con su entorno, a su vez, para lograr comprender la realidad, se apoyará en las experiencias que posea, de tal modo que el objetivo principal de la Pedagogía Operatoria es el inducir al educando para que construya sus propios mecanismos de pensamiento.

- Tercero. Se debe generar el desarrollo de la deducción propia del niño, de la ejecución de sus actos, para que se inserte en el conocimiento de los objetos y fenómenos de la realidad, sin que el docente la transmita como algo concluido.

- Cuarto. La Pedagogía Operatoria otorga la jerarquía fundamental al error en que el alumno incurre al formarse juicios respecto de su entorno. Éste o estos errores no se catalogan como un retroceso, por el contrario, son considerados como secuencias propias del proceso constructivo, puesto que infiere en el desarrollo de su conocimiento en base a la concientización de que las fallas son propias de la interpretación del entorno (p.42).

Los ejes anteriormente descritos por el autor, muestran cierto grado de afinidad con las concepciones sobre la Pedagogía Operatoria señaladas anteriormente por otros

autores, sin embargo, la relevancia de los mismos consiste en su orden ya que en la práctica docente es importante mantener una estructura sobre la metodología implementada en el aula de clases con la finalidad de no dar lugar a la confusión que pudiera dificultar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

2.1 La psicología genética y su vinculación con la lectura en la etapa de operaciones concretas.

Desde la perspectiva de Piaget (1985) dentro de la pedagogía operatoria existen cuatro etapas relativas al desarrollo intelectual del ser humano, en las cuales se mencionan aquellos aspectos inherentes a los procesos mentales por los que atraviesa de acuerdo a su edad, por ejemplo; la manera en que el niño aprende, las habilidades adquiridas, la manera en que explica los hechos que suceden a su alrededor, etc.

Sin embargo, para poder llevar a cabo la formulación de las características propias del ser humano descritas en las etapas señaladas en la pedagogía operatoria en torno a su desarrollo intelectual, es posible gracias a los estudios realizados por la psicología genética, razón por la cual, es preciso realizar un pequeño paréntesis sobre la misma.

De acuerdo con Piaget (1985), se llama psicología genética al análisis del desarrollo de las funciones mentales siempre y cuando tal desarrollo aporte una explicación o una información adicional, sobre los procesos de la misma en su estado de finalización. Básicamente consiste en emplear la psicología infantil para llegar a la solución de los problemas psicológicos generales.

Respecto a los orígenes de la psicología genética, Flavell (1990), señala que no se desarrolló para dar solución a los problemas pedagógicos como comúnmente se piensa, debido a que su prioridad radicaba en la constitución de un programa de investigaciones empíricas destinado al hallazgo de las condiciones de constitución y validación del conocimiento, específicamente, del conocimiento científico. Así mismo, menciona que la palabra genética dentro de la psicología no se refiere a los genes, sino génesis u origen del pensamiento del hombre, sin dejar de lado el carácter genético de

las funciones cerebrales, las cuales logran su desarrollo a través de la estimulación externa (Flavell, 1990).

Dentro de la psicología genética, Piaget (1985), identifica cuatro etapas o categorías en lo referente al desarrollo intelectual del ser humano, las cuales se mencionan a continuación:

> a) Etapa sensorio-motora; comienza desde el nacimiento y concluye al año y medio o dos años, caracterizándose por el empleo de los sentidos y habilidades motrices.
>
> b) Etapa preoperatoria; va de los dos a los siete años, definiéndose por el juego simbólico, la intuición, egocentrismo, concentración y la carencia para conservar las cosas.
>
> c) Etapa de operaciones concretas; enmarcadas de los siete a los once años, donde el alumno es capaz de emplear símbolos de forma lógica y mantener las cosas, llegando a generalizaciones correctas.
>
> d) Etapa de operaciones formales; configurada de los doce años en adelante, nace cuando el cerebro puede crear pensamientos abstractos o de tipo hipotéticos deductivos (pp.36-37).

De la categorización expuesta anteriormente por el autor, la etapa a abordar en la presente investigación es la de operaciones concretas, debido a que cuenta con la particularidad de que oscila en un rango de edad que va de los 7 a los 11 años, que es el margen en que se encuentran los alumnos que cursan el segundo grado de primaria, además, las aseveraciones realizadas en torno a dicha etapa son propicias en el proceso de enseñanza-aprendizaje del alumno, puesto que se menciona que el niño tiene la capacidad de estructurar símbolos de forma lógica y retener el conocimiento, elementos necesarios para la adquisición lectora.

Según Piaget (1973), en la etapa de operaciones concretas el alumno logra varios avances, destacando la capacidad de conservación la cual consiste en entender que un objeto se mantiene en el mismo estado a pesar de las modificaciones superficiales de su forma o aspecto físico, así como el empleo de operaciones mentales por lo que en esta fase, el niño ya no basa su razonamiento en el aspecto físico de los objetos, sino que reconoce que al ser transformados pueden reflejar una imagen distinta con una pequeña modificación, sin embargo, el infante es capaz de relacionar e identificar la simbología anteriormente conocida con aquella que ha sido modificada.

Lo mencionado en el párrafo anterior, en relación a la capacidad de conservación que adquiere el alumno en la etapa de operaciones concretas, se puede vincular de forma directa con la adquisición lectora, puesto que en la práctica docente es importante que el alumno tenga la capacidad de retener el sonido asignado tanto a las vocales como a las consonantes ya sea de forma individual o conjunta, diferenciar el cambio de sonidos en ciertas letras como la “g”, la cual no suena igual cuando le precede la “a” que cuando le precede la “e”, etc.

Así mismo, a pesar de que las características referidas por el autor en torno a la etapa de operaciones concretas son vinculadas esencialmente con las matemáticas, como es el caso de la seriación, que a grandes rasgos es la capacidad de ordenar algo de manera lógica, sin embargo, se puede observar que es una habilidad indispensable en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura, dado que frecuentemente se pueden encontrar errores ortográficos en los diversos escritos, por ejemplo; “segñor”, “ginorar”, etc., por ello, es importante que el lector cuente con dicha capacidad para poder realizar una adecuada lectura.

En cuanto a la capacidad de clasificación, es otra forma de proporcionar orden a las cosas y las ideas partiendo de elementos comunes. Retomando el ejemplo mencionado en el párrafo anterior, cuando el alumno encuentra una palabra que no tiene un orden lógico como “segñor”, de antemano sabe que la palabra correcta es “señor”.

Sin embargo, durante la práctica docente al trabajar con cuentos, fábulas, etc., puede suscitarse un error como el siguiente; “el zorro y el leñador eran grandes amigos, un día por la mañana el zorro se encontraba en su trabajo cortando madera”, es evidente que la palabra zorro es correcta, sin embargo, el error consiste en el intercambio de funciones, es decir, obviamente el trabajo del leñador es cortar madera más no el del zorro. Razón por la cual es necesaria la capacidad de clasificación para poder llegar a establecer dicho razonamiento.

CAPÍTULO III. LA ADQUISICIÓN DE LA LECTURA EN LA ESCUELA PRIMARIA.

En la escuela primaria se imparten diversos saberes derivados de las distintas asignaturas que forman parte del currículum escolar, sin embargo, la lectura es uno de los principales conocimientos que se espera que el alumno adquiera en los primeros años de su vida escolar, de ahí que la misma haya sido objeto de múltiples estudios, pero ¿realmente se sabe en qué consiste?

De acuerdo con Solé (2009):

> El leer, implica un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer los objetivos que guían su lectura. Esta afirmación tiene varias consecuencias, implica en primer lugar, la presencia de un lector activo que procesa y examina el texto.
>
> Implica además, que siempre debe existir un objetivo que guíe la lectura o dicho de otra forma, siempre leemos para algo, para alcanzar alguna finalidad. El abanico de objetivos y finalidades por las que un lector se sitúa ante un texto es amplio y variado; evadirse, llenar un tiempo de ocio y disfrutar; buscar una información concreta; seguir una pauta o instrucciones para realizar determinada actividad (cocinar, conocer un juego); informarse sobre cierto hecho, etc.
>
> Una nueva implicación radica en que la interpretación que los lectores realizan de los textos que se leen depende en gran medida del objetivo que preside la lectura. Es decir, aunque el contenido de un texto permanezca sin variación alguna, es probable que dos lectores movidos por finalidades diferentes, extraigan de él distinta información. Los objetivos de la lectura son pues, elementos que se deben de tener en cuenta en el momento de tratar de enseñar a los niños a leer y comprender.
>
> El significado del texto es construido por el lector. Esto no significa que el texto por sí solo carezca de un sentido; afortunadamente para los lectores, esa condición suele respetarse. El significado que un texto tiene para el lector no es una traducción o replica del sentido que el autor quiso imprimirle, sino una construcción que implica al texto, es decir, los conocimientos previos del lector que lo aborda, los objetivos vinculados a él y las situaciones ligadas al mismo.
>
> Pero la variedad no afecta solo a los lectores, a sus objetivos, conocimientos y experiencias previas. También los textos que leemos son diferentes y ofrecen distintas posibilidades y limitaciones en la transmisión de la información escrita. Por lo que no encontramos lo mismo en un libro de texto que en un cuento, en un informe de investigaciones que en una novela o enciclopedia (pp. 17-18).

En la descripción anterior, la autora emite su opinión respecto al significado que posee el texto para el lector, sobresaliendo dos aspectos, el primero es el sentido que impulsa a un individuo a leer y el segundo es la semejanza que el texto tenga con el aprendizaje

previo del lector. Sin embargo, tanto un factor como el otro no divergen ya que ambos se encuentran estrechamente ligados.

Se puede ilustrar con un ejemplo; un niño cuyos padres no saben leer, es enviado a la escuela, al ser consciente de las dificultades que enfrentan sus tutores cuando es necesario el uso de la lectura, está decidido a aprender para auxiliar a sus padres e instruirlos. En este caso, el motivo sería ayudar a sus padres, el conocimiento previo es la necesidad de saber leer, ambas situaciones tienen en común que surgen del entorno del alumno, es decir, de sus experiencias.

El docente dentro de su *plan de trabajo*, debe tener presente que el mismo debe partir del hecho de que el alumno no se presenta en la institución en una ignorancia total, sino que se debe considerar que tiene un pasado vivencial y un capital cultural derivados de las vivencias adquiridas en el entorno en que se desenvuelve.

De igual forma, se señala que el leer implica la presencia de un lector activo que procesa y examina el texto, tal criterio se unifica con la Pedagogía Operatoria que tiene como una de sus prioridades, propiciar que el educando construya sus propios mecanismos de pensamiento, incentivando un espíritu crítico, evitando con ello, que el educando se convierte en un ser mecanizado, sin capacidad de análisis, contrario a la concepción que mediante la práctica docente se puede percibir, donde se ha estereotipado a la comprensión lectora como una capacidad propia e innata del alumno, ajena a la enseñanza de la lectura, por lo que no es de extrañar que ciertos profesores consideren exitosa su labor en torno a la enseñanza de la lectura en función de la habilidad que muestren sus alumnos para pronunciar un texto de manera fluida, haciendo pausa en el caso de las comas, puntos, etc., prestando poca o nula atención a la comprensión textual que posean.

Por su parte Catalá G.; Catalá M.; Molina; Monclús mencionan:

> La enseñanza de la lectura es una actividad tan compleja y amplia como lo es la lectura, comprender cuál es la naturaleza del proceso, así como las condiciones que contribuyen a su

aprendizaje, es básico para poder entender las actitudes que muestran los niños ante la lectura, para poder adecuar la práctica educativa a la demanda de sus necesidades.

> Por su parte el modelo descendente, afirma que el lector proyecta sus conocimientos previos sobre la lectura, estableciendo anticipaciones sobre el contenido e intentando verificarlas. Este modelo concede importancia al reconocimiento global de las palabras y cree que un excesivo énfasis en la descodificación puede llegar incluso a perjudicar la lectura.
>
> Por otro lado, el modelo interactivo, parte de la hipótesis de que el texto tiene un significado y el lector lo busca a través de los indicios visuales y por medio de la activación de una serie de mecanismos mentales que le permitirán atribuirle un significado. De tal forma que el lector emplea simultáneamente su conocimiento previo y el textual, para comprender lo que lee, enriqueciendo sus conocimientos anteriores (Catalá G., Catalá M., Molina E., Monclús R., 2007:15).

Al analizar los modelos anteriormente referidos por las autoras en torno a la concepción lectora, se puede apreciar que sin importar el nombre del modelo diseñado o su objetivo, toman en cuenta la relevancia que llega a tener el conocimiento previo del educando para que partiendo de él pueda llegar a existir una vinculación con el conocimiento nuevo, sin erradicar el uno del otro, sino facilitando su integración.

Por otro lado, Ferreiro y Gómez (2002) definen a la lectura como:

> Un proceso constituido de cuatro ciclos, iniciando con un ciclo óptico, que va hacia un ciclo perceptual, de allí a un ciclo gramatical, y termina finalmente con un ciclo de significado. Pero a medida que la lectura progresa, cada ciclo progresa, otra serie de ciclos sigue, y luego otra y otra. De tal forma que cada ciclo sigue y precede a otro ciclo hasta que el lector realiza una pausa ó hasta que la lectura ha finalizado.
>
> Generalmente, el lector se encuentra ocupado en obtener el verdadero sentido del texto. Su atención esta centrada en el significado y todo lo demás (tal como letras, palabras ó gramática), únicamente recibe una atención completa cuando el lector tiene dificultades para identificar el significado del texto.
>
> Cada ciclo es tentativo y existe la posibilidad de que no sea completado si el lector se enfoca en el significado. Por lo cual, para lograr una lectura verdaderamente eficiente, se necesitan pocos ciclos para completarla, antes de que el lector obtenga el significado de la misma.
>
> Pero, de manera retrospectiva, el lector percibirá cual es la estructura de la oración, las letras y las palabras, gracias al conocimiento del significado de la lectura. Con ello se creará la impresión de que las palabras fueron conocidas antes que el significado. En un sentido real, el lector está saltando constantemente hacia las conclusiones.
>
> Dado que la lectura es una conducta inteligente y el cerebro es el centro donde se efectúa la actividad intelectual humana y del procesamiento de la información. El cerebro controla el ojo y lo dirige para que busque aquello que espera encontrar. De tal modo, que incluso en el ciclo óptico, el lector controla activamente el proceso (p.23).

En virtud de las aseveraciones señaladas por las autoras y en base a la experiencia docente se puede concluir que el proceso de la lectura implica diversos ciclos o etapas

consecutivas, dentro de las cuales los principales objetivos a seguir tanto por los docentes, así como por los *planes y programas de estudio*, es la comprensión, fluidez y velocidad lectora, ya que estos factores de manera conjunta permiten al educando apropiarse de los nuevos saberes.

En la evaluación lectora, se valora tanto la comprensión, la fluidez, así como la velocidad. El niño ha de ir adquiriendo tales habilidades a lo largo de la enseñanza primaria, ya que es una de las herramientas fundamentales que necesita para la adquisición de conocimientos. La incorrecta adquisición lectora, sobre todo en lo referente a la comprensión de la misma, es una de las causas más importantes de fracaso escolar en los grados posteriores.

En cuanto a la velocidad lectora Catalá G.; Catalá M.; Molina; Monclús (2007), la definen como el resultado de la adquisición de habilidades de descodificación y de comprensión. Derivada de la rapidez con que la mente puede captar aquello que se le presenta para ser leído ya que cuando se lee, los ojos perciben un conjunto de letras o palabras escritas, a lo que se conoce como soporte gráfico.

Estos conjuntos o bloques, al ser captados por los ojos, son enviados directamente al cerebro en la lectura visual, que precede siempre a la lectura oral, a este proceso se le conoce como emisión fónica. El objetivo de las clases de lectura consiste en adquirir cuanto antes la lectura visual. Durante el transcurso de la misma, los ojos se enfocan en las palabras continuas que se están pronunciando, lo que permite una lectura expresiva, utilizando las señales contextuales.

Debemos tener presente que entre la visualización y la pronunciación existe un brevísimo lapsus en el cual se graban las palabras en la memoria, por consiguiente, su pronunciamiento se basa en la memoria en lugar del texto visualizado. Por ello, en la lectura oral se producen algunas veces errores que no son de concepto, puesto que en la mente han sido bien registradas pero se han pronunciado incorrectamente.

Por ende, la velocidad lectora viene dada por la rapidez con que la mente puede captar aquello que los ojos ven, razón por la cual la lectura silenciosa difiere de la oral. La velocidad lectora ha de adecuarse al tipo de material que se lee y a la intención del mismo, de ahí que se suscite una variación en la velocidad lectora del alumno, que en ocasiones llega a parecer inexplicable para el docente.

Por lo tanto, la rapidez con la que se lee un texto dependerá del conocimiento previo que se tenga de él, del tema que se trate, del tipo de expresión que el autor utilice o de la finalidad que nosotros pretendamos y requerirá de una adaptación de nuestra parte, además de una flexibilización que resulta necesaria para captar su sentido (Catalá G., Catalá M., Molina E., Monclús R., 2007).

Los razonamientos expresados anteriormente por las autoras en relación a las variaciones en la velocidad lectora, son más que claros, un ejemplo de ello es cuando se pide al alumno que lea un periódico, de inmediato es perceptible que no muestra la misma fluidez al leer una noticia sobre un accidente de tránsito a una noticia financiera, donde el lenguaje técnico de esta última dificultará el llevar a cabo una lectura rápida, debido a la disociación que existe con el vocabulario empleado, salvo que se tenga conocimiento del mismo. De igual forma, se debe ser consciente de que la rapidez lectora depende en gran medida del aprendizaje previo del educando, así como de su comprensión.

Tal situación se puede apreciar durante el transcurso de una lectura, al ir leyendo se visualizan algunas palabras, de las cuales basta con observar algunos fragmentos de las mismas y aunado a la asociación de las palabras anteriores es posible anticipar su complemento sin haberla visualizado en su totalidad.

Sin embargo, cuando el lector se enfrenta a un texto cuyo lenguaje difiere de su conocimiento previo, sin importar la rapidez con la que visualice cada una de las palabras contenidas en el mismo, el proceso lector se vuelve lento puesto que dicho

vocabulario requiere de un proceso de abstracción que necesariamente pausa la fluidez lectora.

Entre las problemáticas que infieren en la velocidad lectora Catalá G.; Catalá M.; Molina; Monclús (2007), mencionan las siguientes:

> En primer lugar tenemos a los niños que presentan una lectura muy lenta pero expresiva, comprenden bien y no rechazan leer. Dicha situación puede deberse a que son lentos en general. En este caso la preocupación del docente debería ser relativa, debido a que puede darles los medios para que mejoren su rapidez, por ejemplo; adecuarse al ritmo lector de otra persona mediante una grabación previa que pueden seguir a través de algún dispositivo electrónico, incentivar su gusto por la lectura, etc.
>
> Por otro lado, existen los niños que son lentos para leer y además presentan cierto grado de angustia por su respectiva lentitud. Por ello, buscan leer deprisa, equivocándose en muchas palabras, lo cual dificulta a su vez la comprensión lectora. Son niños que por lo general muestran poco interés por la lectura, motivo por el cual el docente debe iniciar por desbloquear la preocupación del educando, otorgándole prioridad a una buena lectura.
>
> Así mismo, el profesor debe observar que el infante no presente dificultades visuales y/o auditivas, que pudieran llegar a entorpecer el ejercicio de la lectura, facilitarle textos cortos en los cuales muchas de las palabras presentadas tengan una representación gráfica, de tal forma que el alumno logre una asociación de la palabra ya sea por el escrito mismo ó por la imagen.
>
> También existen los niños que leen con excesiva rapidez pero que no captan el contenido. Para evitarlo, hay que considerar que desde el momento en que el docente se dé a la tarea de enseñar a leer, la lectura debe tener un significado para el alumno, porque de lo contrario, el desinterés generará poca atención hacia la misma por parte del menor (p.19).

Siguiendo con el mismo orden de ideas referidas anteriormente por las autoras y con fundamento en la observación llevada a cabo durante la labor docente, es preciso señalar que dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura, la comprensión y velocidad lectora pueden conjugarse siempre que se mantenga un equilibrio entre una y otra, es decir, partiendo del hecho que el motivo primordial de la lectura es la comprensión de los diversos trazos contenidos en una oración o palabra, no obstante, no debemos dejar de lado que las exigencias del mundo actual demandan un cierto grado de competitividad, por lo que se debe buscar una armonía entre la comprensión y la velocidad lectora.

En otras palabras, leer lo más rápido posible sin dejar de comprender lo que se está leyendo, dado que tampoco sería conveniente aprobar el hecho de que el alumno

comprenda por completo una lectura que en promedio se lee en 5 minutos, pero por el simple hecho de que logre su asimilación, la lleve a cabo en 40 minutos

No obstante, la experiencia docente permite comprender que todo proceso en la vida lleva tiempo, basta con observar el proceso de correr en todo ser humano, el niño comienza por gatear, posteriormente procede a dar los primeros pasos un tanto inseguros pero al menos ya se encuentra de pie, posteriormente afirma los pasos y ya puede caminar, después comienza con caminatas rápidas para finalmente correr. Éste ejemplo trata de concientizar sobre el hecho de que todo en la vida requiere de etapas, por ello, el profesor debe establecer claramente los objetivos y metas a seguir, contemplando a la comprensión lectora como la base de la lectura, para buscar en un futuro mediante la práctica, que el niño adquiera la velocidad de la misma, claro, haciendo todo lo posible por contribuir a una mejora continua mediante diversos recursos, pero sin transmitir esa angustia al educando, ya que lejos de beneficiarlo, podría bloquear su aprendizaje. Por ello, para lograr una mejora en la rapidez lectora del educando se deben evitar regresiones.

En este sentido, Catalá G.; Catalá M.; Molina E; Monclús (2007), refieren lo siguiente:

> Existen niños excesivamente preocupados por la comprensión, por no perderse nada, por ello, tienden a volver sobre lo que ya han leído, como una especie de manía, con la finalidad de asegurarse que comprendieron el contenido de la lectura. Este hecho hace perder mucha rapidez.
>
> Ante tal situación el maestro debe estimular a este tipo de niños a continuar hasta el final del párrafo. Si a pesar de las indicaciones vertidas, los infantes siguen incurriendo en el mismo acto, es conveniente que el docente les indique que solo recapitulen los puntos oscuros o poco claros para ellos. Pero no sobre la totalidad del párrafo. A los infantes con esta clase de hábitos se recomienda darles lecturas muy fáciles, que no provoquen la necesidad de detenerse a releer constantemente.
>
> En el caso de los niños que hayan obtenido en la decodificación, una cierta habilidad de descodificación, es necesario evitar la vocalización que comúnmente acompaña a la lectura silenciosa. En este caso, los niños mueven los labios y se acompañan con una pronunciación maquinal en voz baja que propicia un ritmo lento en la lectura. Sobre esta misma línea, la sub-vocalización es un problema que viene dado, por el hecho de hacer leer únicamente en voz alta y se agrava cuando se corrigen las clases orales de lectura de manera que los alumnos no se pueden equivocar en ninguna sílaba, obligándoles a retroceder y releerla, para evitarlo se recomienda que se lea activamente, estando pendientes de captar directamente las ideas del autor (pp.19-20).

Con base en la experiencia docente, los problemas descritos previamente por las autoras en torno a la velocidad lectora, se hacen evidentes durante el transcurso de las diversas actividades ejercidas en el aula escolar. Desde que el docente solicita a sus alumnos que lean algún escrito, para que posteriormente plasmen en su cuaderno de qué trata, existe el alumno que realiza tal actividad en un lapso de tiempo muy corto, pero el trabajo realizado denota su escasa comprensión.

De igual forma se suscita el caso del educando que demora en realizar tal actividad debido a que exagera en el análisis de la lectura, lo que provoca su retraso. No obstante, el profesor debe prestar atención a tales detalles puesto que si su conclusión se basa en el tiempo empleado, podría juzgar al niño de lento, con escasa habilidad lectora, cuando en realidad se trata de un problema ajeno a tales clasificaciones.

En cuanto a la lectura verbal, ya sea en voz baja o alta, sin lugar a dudas genera un retraso en la velocidad lectora; el empleo de esta clase de técnicas tiene su justificación en el fin que se persigue al llevarla a cabo. La vocalización incide directamente en la correcta pronunciación de las palabras, por lo que el profesor deberá establecer cuáles son los objetivos a seguir con el empleo de las diversas estrategias.

En lo referente a los movimientos físicos Catalá G.; Catalá M.; Molina E; Monclús (2007), refieren que al inicio los niños utilizan los dedos a manera de cursor para realizar las lecturas. Eso les ayuda a mantener la atención en el texto, pero dicho hábito se debe ir erradicando con el transcurso del tiempo, de igual forma se debe evitar el movimiento de la cabeza de izquierda a derecha, debido a que los músculos oculares tienen la capacidad de poder desplazar los ojos de una palabra a otra sin la necesidad de tener que llevar a cabo dicho movimiento.

En este sentido, existen actualmente en el mercado una amplia variedad de materiales destinados a trabajar la amplitud del campo visual, así como de la movilidad ocular, en forma de juegos y ejercicios que contribuyen a llenar el vacío hasta ahora existente en

este ámbito, debido a que no se han establecido programas enfocados a resolver este tipo de problemáticas. (Catalá G., Catalá M., Molina E., Monclús., 2007).

Las observaciones referidas por las investigadoras en los párrafos anteriores en relación al apoyo corporal empleado en la lectura, es una constante perceptible durante la labor docente en la mayoría de los niños en todas las asignaturas, incluso en aquellas actividades en que no es necesaria la lectura como sucede al resolver una operación matemática de manera directa, puesto que es muy común observar que el infante al realizar algún cálculo, ya sea una suma, resta, etc., utiliza sus dedos como apoyo. Esta situación no resulta alarmante ya que paulatinamente el alumno debe ir erradicando tales hábitos, lo mismo sucede en la lectura, ya que sin importar lo extenso o corto que resulte un escrito el alumno realiza movimientos en zigzag, para pasar a la siguiente palabra, no obstante, con la correcta instrucción del docente se podrán evitar dichas costumbres.

De igual forma, la excesiva preocupación por parte de algunos alumnos por comprender todas y cada una de las palabras del texto leído, los lleva a retrasar su velocidad lectora, más cuando se trata de un lenguaje técnico o totalmente ajeno al contexto del niño, aunado a ello, si el tema en cuestión carece de interés o sentido.

En lo inherente a la comprensión lectora León (1991), alude:

> La comprensión lectora y el recuerdo final de la información leída a menudo dependen de cómo haya sido elaborado el material textual. Una excesiva utilización de términos técnicos y conceptos abstractos por el escritor, una estructuración poco clara de las ideas expresadas en el texto y sobre todo la poca familiaridad del lector con el tema ó el contenido del pasaje, pueden ser factores determinantes que conviertan la lectura en una tarea excesivamente ardua y difícil, especialmente en lectores no avanzados, como es el caso de los niños en edad escolar.
>
> En el período de 1984 a 1988, surge la denominada lectura superficial y la lectura profunda. En el caso de la lectura superficial se limitaban a ojear el libro reteniendo algunos hechos aislados no concernientes a la estructura global de la argumentación del texto, debido al lenguaje técnico empleado y la poca familiaridad de los lectores, en relación al escrito.
>
> En la lectura profunda, los lectores tampoco tenían vinculación alguna con el texto leído, no obstante, mediante la búsqueda de la estructura subyacente de la información textual, lograron realizar una conexión con su conocimiento previamente adquirido y con su experiencia, razón por la cual se obtuvo una enorme diferencia en la comprensión lectora del texto entre quienes vincularon el conocimiento previo con el nuevo y quienes no llevaron a cabo tal asociación.

> A pesar de los evidentes resultados, las características que inciden en la comprensión lectora, no suelen tenerse en cuenta durante la elaboración de los libros de texto. No se toma en cuenta la poca familiaridad del lector con la terminología empleada ó los acontecimientos suscitados en el texto, en consecuencia, se obtiene una escasa comprensión de la lectura (pp.10-11).

Al analizar los datos anteriores, se puede observar que las referencias señaladas corresponden al año de 1991, fecha en que ya se había percibido una incorrecta adecuación textual de los libros hacia los lectores, pero en nuestros días continúan las deficiencias en las redacciones de los textos; no obstante se debe tener en cuenta que un mismo libro es leído por personas de un extracto socioeconómico alto, medio y bajo, con un capital cultural desigual, conocimientos empíricos divergentes, etc., por lo que resultaría por demás complicado adecuar el texto a cada alumno, no así el lenguaje empleado.

Ante esta situación, las vivencias escolares dictan que el docente debe analizar los diferentes contextos de los que provienen sus alumnos, pero sobre todo ser consciente de los aspectos comprendidos en la etapa por la que están atravesando, para poder comprender su comportamiento, aficiones, forma de pensar, etc., con la finalidad de allegarse de aquellos elementos que resulten más idóneos para favorecer su aprendizaje.

Específicamente, en materia de lectura, el profesor debe tener especial cuidado en la selección de los textos, considerar el aprendizaje previo del alumno, de manera que pueda vincularlos con los nuevos saberes para lograr su integración. Así mismo, deberá elegir temas que despierten su interés para poder mantener su atención en el texto.

En cuanto al lenguaje implementado en el escrito, nuevamente retoma importancia el hecho de conocer el entorno del infante al igual que las características propias de la etapa en la que se encuentra, con la finalidad de que comprenda lo que lee y evitar que su fluidez lectora se vea entorpecida por el uso de lenguaje demasiado complejo para su edad; así mismo, se debe buscar un equilibrio entre el lenguaje técnico y el vulgar,

ya que una tendencia hacia el segundo, no es el propósito formador del currículum escolar.

Por otro lado, resulta fundamental la concientización, formación y apoyo hacia el docente, para favorecer la comprensión lectora, con la finalidad de que haga uso de métodos y estrategias que permitan facilitar al alumno la comprensión de los diversos escritos inherentes a cada una de las asignaturas que cursa.

Para dicha tarea, el docente debe seleccionar aquel o aquellos métodos de enseñanza cuyos principios o ejes rectores, tengan presente el conocimiento, experiencia y entorno del niño. Tal es el caso de la pedagogía operatoria, que tiene como principal fundamento que el saber es una construcción que realiza el educando por medio de la interacción con su entorno, a su vez, para lograr comprender la realidad, se apoyará en el capital cultural que éste posea, de tal forma que su objetivo principal es orientarlo en la construcción de sus propios mecanismos de pensamiento.

De igual forma, el profesor no debe olvidar que el proceso mediante el cual un niño aprende a leer no inicia cuando él se lo indica; sino que ya ha habido previamente un gran número de influencias que son la base de dicha incorporación. La mayoría de ellas son de tipo afectivo, como es el caso de un niño que desde muy pequeño reconoce la marca de las galletas que le gustan o los anuncios de las tiendas donde van a comprar cotidianamente sus padres, observar la actitud atenta de sus hermanos, del padre o de la madre leyendo libros, etc.

La conjunción de estos hechos va generando en el infante ciertas expectativas que se van confirmando a medida que va creciendo y al mismo tiempo motivan sus ganas de aprender los mecanismos de una herramienta tan útil. Esta utilidad es la mejor manera de motivar el aprendizaje, dado que la lectura es un medio de comunicación y mientras más podamos hacer que el niño se sienta inmerso en ella de una manera más personal, más favorecemos la rapidez y solidez de estos aprendizajes.

En lo que respecta al ambiente propicio para la lectura Catalá G.; Catalá M.; Molina E; Monclús (2007), mencionan; sentados en un círculo, el docente y sus alumnos definen un espacio igualitario que se llena con las aportaciones de cada uno de los miembros del grupo que quieren participar, empleando los temas más diversos y con la intencionalidad directa y espontánea propia de esta edad.

De esa manera la vida de los niños entra en la escuela mediante su auténtica participación y se ayuda a que el alumno construya su lenguaje oral, básico para el aprendizaje de toda lengua.

Para conseguir buenos lectores, capaces de asimilar la información que les proporciona la lectura y hacer un uso creativo de la misma, es trascendental la actitud emocional que se genere ante ella. Por eso, el niño ha de sentir que la lectura forma parte de su vida, que es un medio extraordinario no solo de comunicación sino también de información. Esta experiencia cotidiana y vivida a lo largo de su paso por la escuela le dará sentido a este esfuerzo de aprendizaje.

Mientras la lectura se encuentre vinculada a situaciones reales, significativas para el educando, se contribuirá a fomentar su interés por conseguir una información que se considera necesaria. Por ejemplo: poder leer *el programa de actividades* que han preparado los alumnos de grados superiores para los más pequeños, saber qué dicen las cartas de los amigos con quienes han establecido correspondencia escolar, etc., son motivos que ratifican la necesidad de dominarla.

Sí se analizan las ideas expresadas por las autoras, se pueden identificar dos aspectos que juegan un papel preponderante en la adquisición y comprensión de la lectura; el aprendizaje previo y el significativo, puesto que el primero, al hacer posible la vinculación de lo ya sabido con el nuevo conocimiento se crea una consecución de saberes que facilitan su entendimiento.

En cuanto al segundo, crea la iniciativa o el interés en el alumno de aprender un determinado conocimiento debido a la continua necesidad de emplearlo en diversas actividades de su vida diaria o al formar parte de sus estímulos. Razón por la que estos aspectos deben de ser considerados en la práctica docente para lograr una familiarización con las temáticas impartidas, otorgándoles un sentido a las mismas por parte del infante, lo que facilitará el proceso de enseñanza-aprendizaje.

3.1 Importancia de la adquisición lectora en la vida escolar del educando.

Desde la perspectiva que se tiene como docente es posible identificar que los procesos lingüísticos tienen inferencia tanto a nivel personal como social. De manera personal, el individuo satisface sus necesidades de adquirir bienes y servicios, etc., así mismo, presenta repercusiones sociales al interactuar con los demás, de ahí, la importancia de la adquisición lectora.

En este sentido, Ferreiro y Gómez (2002) enfatizan que, cuando una sociedad, requiere comunicarse a través del tiempo y el espacio o cuando necesita recordar su herencia de ideas y de conocimientos, crea un lenguaje que inicia a través de signos, los cuales deberán ser conocidos y asimilados por los miembros de la comunidad, esta situación surge principalmente cuando las sociedades alcanzan un cierto grado de complejidad y tamaño.

El lenguaje escrito cimienta gran parte de su importancia en la lengua hablada, dada la existencia mayoritaria de individuos que pueden llegar a comunicarse en su entorno a pesar de no saber escribir, la adquisición de esta habilidad es propiciada simplemente a través de la recepción (escuchar), no obstante, tal situación no resta valor alguno a la adquisición lectora.

Respecto a la lectura, se le pueden atribuir diversas bondades, no obstante, su principal relevancia estriba en el hecho de que todo ser humano tiene la necesidad de

expresarse, de sentirse comprendido por sus iguales y relacionarse con los demás, tales aspectos tendientes a satisfacer sus necesidades personales.

Dado que la lectura como cualquier actividad humana es una conducta inteligente, las personas no responden simplemente a los estímulos del medio, sino que encuentran orden y estructura en el mundo de tal manera que puedan aprender a partir de sus experiencias, al anticiparlas y comprenderlas.

En la lectura se utilizan estrategias de enseñanza-aprendizaje, pero el desarrollo de las mismas se da y modifica durante dicho proceso, surgiendo a través de la propia lectura, puesto que el texto provee índices redundantes que no son igualmente útiles, pero en base a su habilidad lectora el lector puede seleccionar aquellos fragmentos realmente útiles para sus propósitos.

De igual forma, los textos tienen pautas recurrentes y estructuras, dado que las personas construyen esquemas en la medida en que buscan entender el orden de las cosas que experimentan, pero gracias a la adquisición de las habilidades lectoras, es posible que el lector pueda anticipar el texto, un ejemplo de ello es cuando predecimos el final de una historia o un cuento.

Así mismo, la velocidad que llegan a mostrar algunos lectores al realizar la denominada “lectura silenciosa”, es una clara muestra de que los lectores están prediciendo y muestreando mientras leen, dado que los mismos no podrían trabajar con tanta información, de manera eficiente, si tuvieran que procesar toda la información, no obstante, sus habilidades derivadas del dominio de la lectura les permite trabajar con muestreo y predicciones. (Ferreiro y Gómez, 2002).

La inferencia, es otra herramienta que poseen los individuos que dominan la lectura, el cual es un medio poderoso por el que las personas complementan la información disponible utilizando el conocimiento conceptual, lingüístico y los esquemas que ya

poseen. Esta estrategia es implementada principalmente, para inferir lo que no se encuentra explícito en el texto.

También, es utilizada para decidir sobre el antecedente de un pronombre, sobre la relación entre caracteres, sobre las preferencias del autor, entre muchas otras cosas, incluso puede emplearse para definir lo que el texto debería decir cuando existe un error de imprenta o algún error gramatical por parte del propio autor (Ferreiro y Gómez, 2002).

Con base en los argumentos anteriores y en la experiencia docente se puede deducir que la adquisición y comprensión lectora contribuyen enormemente en las actividades escolares del alumno, no solo en lo que respecta a la materia objeto de su enseñanza (español), sino en el resto de las asignaturas y en sus estudios posteriores.

Ejemplo de ello, es la comprensión de un texto con propósitos de estudio, la elaboración de un resumen, la comprensión de las instrucciones y/o preguntas formuladas en un examen, etc., lo cual no es una actividad que atañe únicamente a la asignatura de Español, de ahí que resulte ineludible la adquisición y comprensión lectora en el desempeño académico, sin dejar de lado, el desarrollo personal y social del alumno.

Otro aspecto a tomar en cuenta, es la importancia que atañe a la inferencia que surge como consecuencia del conocimiento previo, tanto académico, como el derivado del entorno del alumno, este es un indicio de que el profesor debe comprender la gran utilidad de incorporarlo y/o enlazarlo con el nuevo conocimiento, dada la familiaridad que esto genera en el aprendizaje del alumno, para que el mismo cobre significado.

A su vez, Ramírez (2003), resalta la importancia que los libros han tenido dentro de la historia del ser humano al definirlos como; una herramienta de primer orden para la transmisión de conocimientos de generación en generación, teniendo como uno de sus principales atributos la imaginación. La importancia de la lectura, no solo adquiere

relevancia en lo referente al estudio, también incentiva la creatividad, relaja y facilita el conocimiento de una gran diversidad de realidades acontecidas no solo en diversos contextos de la vida y del tiempo, sino que a su vez, permite conocer los distintos enfoques de sus protagonistas.

La lectura juega un papel preponderante dentro del proceso de desarrollo de los niños, puesto que resulta una necesidad esencial para los mismos, debido a que se encuentran en una etapa de plena adquisición del aprendizaje. De igual forma, el hábito de la lectura también es fundamental en la vida de los adultos ya que los ayuda a diversificar sus puntos de vista respecto del mundo que los rodea, les proporciona las bases para fomentar en ellos la capacidad de análisis para que puedan entender los procesos que se suscitan tanto de forma aislada como de manera conjunta.

A lo largo de los tiempos, el hombre no ha tenido el hábito de leer, está prisionero en su mundo inmediato en cuanto al tiempo y al espacio. Su vida se desarrolla dentro de una rutina prevaleciente, limitándose al contacto y la conversación con un cierto grupo de amigos y/o conocidos, sin observar más allá de lo que sucede en la vecindad. En el momento en que se toma un libro, el lector se adentra en un mundo nuevo, más aún, si se trata de un buen libro, se estará entrando en contacto con alguno de los mejores y más reconocidos escritores del mundo.

Este autor lo guiará y conducirá a una nación diferente o a una época distinta, descargando en el texto algunos de sus remordimientos personales, invitándolo a discutir algún tema en especial o sobre algún aspecto de la vida que el lector desconoce. Si se tratase de un autor antiguo, el mismo, pondrá al lector en comunión con un espíritu que ha desaparecido hace varios años y en la medida que el lector continúe adentrándose en el texto, comenzará a imaginar la apariencia y el tipo de persona que era el escritor mediante el análisis de su obra, en la que dejará ver sus puntos de vista, principios, etc., (Ramírez, 2003).

Por lo tanto, el privilegio de poder vivenciar por algunos momentos un nuevo mundo y alejar con ello nuestros pensamientos en relación a las exigencias y preocupaciones del mundo actual, es una gracia que deben envidiar aquellos que se encuentran presos de las cárceles corporales y de la monotonía que se vive en el día a día (Ramírez, 2003).

Con fundamento en los párrafos anteriores se puede decir que la relevancia que otorga el autor a la imaginación en el proceso lector, es una atribución que converge con la Pedagogía Operatoria tal y como lo mencionan Tolchinsky y Teberosky (1992), quienes afirman que desde el punto de vista funcional, la Pedagogía Operatoria dirige en cada momento el desarrollo del niño, como lo es la formación de su imaginación simbólica, proveyéndola de significado, ya que los significados obtenidos, favorecen a su vez la adquisición y fijación de la información que es el alimento del pensamiento del alumno, para la adquisición de todo tipo de conocimientos.

De lo anteriormente expuesto por los autores, se puede conjeturar que en virtud de que la Pedagogía Operatoria es consciente de las diversas etapas por las que transita el educando, considera todas las características propias de las mismas como lo es la imaginación, la cual ha sido señalada durante el desarrollo del presente texto, como un elemento que contribuye a fomentar el espíritu investigador, lo cual es indispensable para que el niño construya y reconstruya su propio conocimiento, alejándolo de la pasividad. A pesar de la importancia de la lectura para el desarrollo educativo e intelectual de todo individuo, en la actualidad se enfrenta con una creciente ola de imágenes y representaciones visuales.

Sobre esta misma vertiente Melo (1993), menciona; es común observar que tanto la televisión como la tecnología digital influyen en la obsolescencia de la lectura, debido a que estos medios técnicos de reproducción de las ideas, facilitan la comunicación de mensajes breves. En el plano intelectual la excesiva familiaridad con las imágenes no contribuye a lograr un desarrollo cognitivo, no se estimula la fantasía, la creatividad y por el contrario, se deteriora la curiosidad infantil.

La transición hacia una sociedad en la que la imagen y el medio audiovisual van adquiriendo una creciente fuerza frente al texto escrito, ha producido un gran número de valoraciones. Por lo que este proceso amenaza los fundamentos de nuestra cultura moderna y abre el camino a una manipulación mucho más cruda de las personas, para objetivos políticos y sobre todo para cambiar sus hábitos de consumo.

En los países avanzados se difunden toda clase de argumentos en contra del proceso de empobrecimiento cultural que conlleva la televisión, a la cual se dedica cada vez más tiempo, sobre todo los jóvenes y los niños. Es una televisión que en su búsqueda de atención compulsiva, refuerza la presentación de aquello que conmueva de forma inmediata las emociones del espectador, como es el caso del sexo y la violencia.

Los modelos de vida emitidos por los medios audiovisuales en la medida en que responden a una lógica de la promoción del consumo, teniendo en cuenta que se financian mediante la publicidad privada, tienden a fijar el valor del individuo no en su propia esencia, sino en lo que posee y consume. Además atentan contra el predominio de las formas de pensamiento conceptuales y abstractas, para sustituirlas por mecanismos más intuitivos y menos discursivos de debate e intercambio cultural (Melo, 1993).

Las apreciaciones anteriores que realiza el autor respecto a los medios audiovisuales como es el caso de la televisión, provienen de un texto elaborado en 1993, sin embargo, en la actualidad prevalece la misma situación a pesar de la supuesta concientización que se esta realizando en torno a la lectura a través de los diversos medios de comunicación, con la finalidad de promover el hábito de la misma, no obstante, a pesar de la influencia que pudiera llegar a tener esta difusión en ciertos televidentes, no tiene el mismo impacto que el resto de los productos, servicios, modas o tendencias publicadas.

Dicha situación se da porque entran en juego otros aspectos como son; el capital cultural, es decir, todos aquellos antecedentes que en materia de hábitos y

conocimientos posee un y individuo y que adquiere en el núcleo familiar, ésta adopción de patrones debido a su arraigo son poco susceptibles de erradicar.

Así mismo, el contexto en el que se desenvuelve el individuo, llámese amigos, escuela, colonia, trabajo, etc., razón por la que es difícil crear un hábito lector con la simple difusión de comerciales, en los cuales, solo se habla de manera general respecto a la lectura, mencionando que la misma es; divertida, despierta la imaginación, etc. Aunado a ello, está el hecho de que los comerciales orientados a su promoción no tienen la misma intermitencia y proyección que el de algún producto o servicio de alguna importante marca.

Cabe señalar la importancia de la lectura en la vida diaria del hombre, puesto que no es un secreto que las exigencias diarias sumergen al ser humano en una vida rutinaria que poco a poco va aniquilando su capacidad de análisis, apertura mental hacia otros saberes, etc., limitando su existencia a los deberes diarios y teniendo como único escape al estrés, una continua búsqueda de placeres mundanos como el alcohol, la comida, etc., con la finalidad de desconectarse por un momento de las presiones diarias.

Por otro lado, existe quien ve en el deporte, el cine, viajes, videojuegos etc., un medio para poder abstraerse de la vida cotidiana, pero todas estas formas de sustraerse de la propia realidad son asequibles dependiendo de los gustos y estatus socioeconómico de cada individuo, no obstante, en este mundo globalizado, cada día existe una mayor competitividad y menos tiempo, dificultando en demasía la realización de dichas alternativas.

Quizá las opciones mencionadas, fungen como una salida para evadir las circunstancias o el entorno de cada individuo, pareciera que corresponden en su mayoría a adolescentes o adultos, pero no debemos olvidar que el niño también se encuentra expuesto a ellas y será el día de mañana un adolescente y posteriormente un adulto, así mismo, una lección que nos brinda el mundo actual y que ha surgido desde

la experiencia docente y no copiada de ningún autor, se resume en la siguiente frase; los vicios y/o aficiones no se adquieren por la edad, sino por la necesidad de llenar un espacio, ya sea temporal o emocional.

Dado que los niños también se ven inmersos en la problemática de preguntarse ¿en qué emplear el tiempo libre?, los padres buscan enviarlos a cursos de computación, inglés, etc., en el mejor de los casos, pero qué sucede con aquellos padres que por razones de tiempo, distancia, etc., no lo pueden hacer y terminan entreteniendo a sus hijos con videojuegos, contratación de servicios de internet sin supervisión alguna, televisión, etc.

Además de las limitaciones señaladas anteriormente, se unen a éstas; la condición social, económica, etc., razón por la cual en muchas ocasiones es complicado encontrar un escape a la realidad que cumpla con las siguientes características; sano, económico, práctico, útil, etc., no obstante, la mayor parte de las personas se ha olvidado que la lectura posee tales características y que su práctica no es exclusiva del estudiante, profesionista, intelectual, etc., motivo por el cual, se podría afirmar que a la lectura no se le ha dado la difusión y relevancia adecuada.

Por otro lado, los medios de comunicación influyen en la imaginación del niño, ejemplo de ello son los juegos, donde el niño anteriormente los diseñaba, creaba reglas, etc., actualmente, se limita a ser un receptor pasivo, cuyos nuevos acontecimientos ya no dependen de su propia imaginación, sino que permanece expectante sobre qué nuevo videojuego sale al mercado o qué nueva serie televisiva será transmitida.

En la práctica docente dicha situación también resulta perjudicial en la vida escolar del alumno, quien poco a poco, se acostumbra a ser un simple receptor, que no investiga, no analiza y no cuestiona la información que le es transmitida, por el contrario, ni siquiera tiene inquietud por realizar preguntas al profesor sobre los temas que son objeto de estudio.

Continuando con la importancia de la imaginación en el proceso lector, durante la entrevista efectuada por Larrosa (1996) a Alfredo J. da Veiga Neto, este último señala que para los antiguos griegos la imaginación era el medio esencial para adentrarse en el conocimiento, que no solo tiene una relación reproductiva con la realidad dada (como en la concepción de la imagen como copia) sino también una relación productiva.

La imaginación, por tanto, está ligada a la capacidad productiva del lenguaje, recuérdese que lo que ficcionamos es algo fabricado, y a la vez, algo activo ya que produce la realidad, la incrementa y la transforma.

Con base en los argumentos anteriores y en la propia labor docente, resulta loable otorgar la debida importancia a la imaginación como parte esencial en el proceso de la adquisición lectora, puesto que tal y como lo señala el autor, su función no se limita únicamente a la reproducción de los acontecimientos suscitados en su entorno como es el caso de retener las imágenes que observó para posteriormente transmitir dicho suceso a través del lenguaje verbal, puesto que aquellas situaciones que no presenció o de las que no encuentra alguna explicación lógica, lo llevan a implementar el uso de la imaginación.

Con el fin de ejemplificar el papel que juega la imaginación en el educando, supongamos que en un día soleado un alumno a punto de finalizar el receso compra una paleta de hielo, desafortunadamente al dirigirse al aula tropieza con un compañero, cayendo su golosina al piso, sabedor de que ha terminado el recreo sigue su camino para tomar su clase. Durante el transcurso de la sesión solicita a su profesora que le permita ir al baño, antes de llegar al mismo, decide ver qué sucedió con su paleta, al llegar al lugar se da cuenta que solo se encuentra el palito pero el hielo ha desaparecido, sin embargo, debido a su corta edad no entiende qué fue lo que sucedió.

Posteriormente, regresa a su salón y de inmediato comenta a sus amigos lo que ha observado de la siguiente manera: ocurrió algo increíble, en el patio de la escuela se me cayó una paleta de hielo y ahorita que fui al baño observé que la paleta ya no

estaba solo el palito, desapareció, ¿a alguno de ustedes les ha pasado algo así?, el resto de sus compañeros debido a su escasa experiencia quedan sorprendidos, por lo que le contestan; no, pero ¿estás seguro?, a lo que responde; sí, recuerdo perfectamente que la paleta era de limón y la tire cerca de la dirección pero ya no está, seguramente el palito es una varita mágica que desaparece las cosas por ello el hielo ya no está (empleo de la imaginación para explicarse los sucesos que ocurren en su entorno).

Es evidente que para narrar lo acontecido, el infante incurrió en primer lugar en el uso de la imaginación, para después expresar su descripción mediante el lenguaje verbal (lectura), por lo que se puede concluir que la imaginación ha llevado al alumno a buscar una explicación razonable dentro de sus conocimientos previos, además de consultar a sus amigos sobre el por qué no encontró su paleta (fomento del hábito investigador), por ello, resuelve encontrar una respuesta mediante el empleo de su imaginación, es decir, la construcción de sus propios conocimientos que aunque erróneos, forman parte de sus experiencias y de su proceso de aprendizaje.

Lo sustancial de este hecho es que mediante la observación es posible identificar algunos elementos de gran utilidad para el profesor en el proceso lector como:

1) La manera en que puede captar la atención del educando en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura, como es el caso del estímulo de la imaginación.
2) Comprueba que el hábito investigador es una consecuencia que se da cuando el alumno se interesa en un tema, por lo que éste será un patrón a seguir para adentrar al alumno en la lectura.
3) Comprender que el texto no es la única manera en que puede inducir al infante en la lectura, surgiendo el uso de las imágenes como una alternativa.

En cada ciclo escolar el docente se encuentra con diversas problemáticas educativas, entre ellas la lectura, por lo que se da a la tarea de buscar nuevos métodos, estrategias,

y materiales educativos que contribuyan a solventar las deficiencias escolares del educando, sin embargo, el profesor debe ser tener presente que las diversas fuentes de información en torno a la enseñanza de la lectura proceden de las experiencias vivenciales de otros y dado que el educando independientemente de las similitudes que pudiera llegar a tener para con sus iguales respecto al país de origen, estrato social, económico, deficiencias educativas, etc., es un ser único, por ende su manera de aprender, razonar y explicar el mundo difiere del resto.

Por ello, el docente debe implementar la observación como su principal fuente de información respecto al cómo aprende el niño, cuáles son sus intereses, cuál es su comportamiento tanto en el aula escolar, en el receso, consultar a los profesores que le imparten clases de inglés, educación física, a sus padres, etc., ya que más allá de las respuestas que pudiera encontrar consultando medios electrónicos, impresos, etc., difícilmente se podrían equiparar a la información que obtenga a través de la simple y cotidiana observación del día a día.

Las situaciones expuestas anteriormente en ocasiones pasan desapercibidas por el docente, debido a múltiples factores como; la presión de cumplir con los *planes y programas de estudio*, lograr que los niños adquieran los conocimientos esperados acordes al grado de estudio que cursan, problemas personales, etc., es aquí, donde cobra relevancia la corriente pedagógica, método, estrategias y/o técnicas de enseñanza elegidas por el profesor, ya que la integridad de la misma será el constante recordatorio y guía para la adecuada ejecución de su práctica docente.

En el caso particular de la Pedagogía Operatoria, no solo considera las diversas etapas propias del niño, sino que además, toma en cuenta las características de cada una de ellas, como es el caso de la imaginación, de la que se vale en diversas ocasiones el niño para explicar los acontecimientos que se suscitan en su entorno.

Dentro de la escuela, la lectura es una herramienta de gran utilidad para el educando ya que a través de la comprensión lectora puede identificar la información que desea,

aprender a usar el diccionario, hacer uso correcto de un índice, implemento de ficheros de trabajo, etc., la comprensión lectora permite a los alumnos seleccionar y evaluar la información con la que trabajan, juzgando su validez, siguiendo las instrucciones para cualquier tipo de trabajo, tarea o examen, sin importar la materia de que se trate, identificando lo primario de lo secundario, etc.

Dentro de las ventajas que la lectura proporciona al educando Ramírez (2003), menciona las siguientes:

1) La lectura implica toda la vida psíquica, las actividades que exigen un esfuerzo movilizan toda la capacidad psíquica.
2) El potencial de las facultades lógicas, el esfuerzo mental que se va generando con la lectura.
3) El enriquecimiento del patrimonio lingüístico (hablado, escrito, leído).
4) El espíritu crítico derivado de un análisis; la lectura, que muestra las diferentes formas de pensar sobre una cosa.
5) La lectura educa el sentido estético.
6) Con la lectura se nutre la fantasía.
7) Se agranda la imaginación.
8) Se cultiva el sentimiento.[i]
9) Se conocen intereses más amplios.
10) Permite descubrir el silencio, aprender a estar solo.
11) Facilita la asimilación crítica de la información.
12) Permite ordenar la realidad (p.20-21).

Además de las ventajas mencionadas anteriormente, señala los siguientes razonamientos respecto a la lectura:

- **El leer nos cambia.** El acto de leer no solo hace trabajar la mente, sino también la imaginación y la memoria. Al leer, las personas hacen contacto con sus instintos, con la intuición, con sus afectos.
- **Leer hace pensar.** Cuando se lee, se promueve un acto radical en el que no se busca, sino tal y como mencionó [*]Francis Bacón: contradecir e impugnar, ni creer y aceptar, sino pensar y considerar. Por lo tanto, pensar es una actividad que atenta contra el orden social.
- **Los libros eliminan las fronteras.** A pesar de que la civilización ha luchado por siglos para establecer fronteras de todo tipo, los libros llegan y las borran. Todo lector entra a dimensiones incontrolables por las aduanas.
- **La lectura es anárquica.** Al abrir un libro se entra a un terreno anárquico. Se pueden saltar párrafos y avanzar a su propio ritmo. La lectura según [*]Ítalo Calvino; es una relación con nosotros mismos, un terreno en el que más vale no adentrarse.
- **En la lectura siempre hay optimismo.** Desde hace muchos años [*]Miguel de Cervantes resumía a la lectura de la siguiente manera: No existe un libro tan malo que no contenga algo bueno. Quien lee, corre el riesgo de no estar a la altura del pesimismo que reina en todas partes.
- **El libro es enemigo de la conversación.** El filósofo [*]Fenelón señaló hace tiempo: los que saben ocuparse en cualquier lectura útil y agradable, jamás sienten el tedio que devora a los demás en medio de las delicias. Quien lee, nadie lo duda, atentando contra el mayor tema de conversación; el aburrimiento.

[*] Los comentarios referidos de Francis Bacón, ítalo Calvino, Miguel de Cervantes y Fenelón son retomados de Ramírez (2003).

- **Leer es un placer.** La lectura incita al gozo, al abandono. Es un acto egoísta y sensual (p.21).

Como se puede observar, tanto las ventajas como los razonamientos expuestos por el autor, muestran diferentes conceptualizaciones acerca de la lectura, vista desde diferentes ángulos, perspectivas, etc., sin embargo, todas tienen algo en común; la pasión por leer, expresada de una forma tal, que si alguna de estas concepciones fuese difundida en la actualidad en cualquier medio de comunicación, se propiciaría un mayor impacto y por ende, un mayor interés por parte del receptor.

De igual forma, no se debe dejar de lado el hecho que la lectura tal y como se mencionó; atenta contra el orden social, razón por la cual se da una discreta difusión de la misma, promovida no por escritores, intelectuales, etc., sino por personajes públicos cuya pasión por la lectura resulta un tanto dudosa para el espectador, basta con escuchar las expresiones emitidas en dichos comerciales en torno a la lectura, además del control difusivo de los diversos medios de comunicación.

Cabe destacar que muchos de los beneficios atribuidos a la lectura dependen en gran medida del texto, por ejemplo; se habla de que la lectura nutre la imaginación, pero ¿sería posible obtener tales resultados si el lector muestra apatía hacia la temática abordada en el texto?, ¿acaso no generaría tedio?, de ahí, nace la importancia de que el profesor sea asertivo en la selección de textos acordes al interés del niño.

Por otro lado, Catalá G.; Catalá M.; Molina; Monclús (2007) afirman que el enfoque que se debe tener de la comprensión lectora es el de un hecho eminentemente amplio y nunca aislado, interrelacionando los aspectos asimilativos-comprensivos, así como los expresivos-comunicativos. La comprensión lectora no atañe exclusivamente al área de lenguaje sino a todas, porque empieza y termina en el propio niño, pero a su vez, abarca el conocimiento inherente que tiene del mundo, sus fuentes de experiencia e información, que acaba con la explicitación manifiesta de todas sus expresiones orales y/o escritas.

A lo largo del presente escrito, se han señalado las diversas funciones que los autores atribuyen a la adquisición lectora por parte del educando, la cual resulta esencial en todas las áreas de enseñanza impartidas en las instituciones educativas, no obstante, existe una constante identificable que es la vinculación del conocimiento previo del alumno, sus experiencias, capital cultural, entorno, así como sus gustos e intereses, lo cual debe ser el referente que oriente el accionar docente.

3.2 El papel de la escuela en la adquisición y comprensión lectora del niño.

De acuerdo con Solé (2009):

> La lectura aparece como uno de los objetivos prioritarios de la educación primaria. Se espera que al concluir esta etapa, los alumnos puedan leer los textos acordes a su edad, que los lean de forma autónoma y utilicen los recursos que tengan a su alcance para erradicar las dificultades con que puedan tropezar en esa tarea ya sea estableciendo conjeturas, releyendo el texto ó preguntando al profesor.
>
> Un objetivo importante en este tramo de la escolaridad es que los niños vayan aprendiendo de manera progresiva la lectura con fines de información y aprendizaje, puesto que las competencias que en relación con la lectura se han ido estableciendo en las diversas propuestas curriculares trascienden por mucho la idea de un mecanismo cuya adquisición pueda encomendarse a un ciclo único.
>
> En la actualidad, durante la etapa primaria, se dedican muchas horas por semana al lenguaje, en el que se invierte una parte importante del tiempo a la lectura. Además de que el lenguaje oral se encuentra presente en las distintas actividades y asignaturas propias de las áreas que conforman el currículum escolar. De ahí que para muchos docentes, el lenguaje es un tema que se trabaja arduamente (pp. 28-29).

Las afirmaciones establecidas por la autora en relación al proceso de enseñanza de la lectura, hacen alusión a aspectos tales como; el aprendizaje previo, el significado de la lectura, el entorno del educando, etc., sin embargo, rescata un punto de enorme trascendencia, al mencionar que a los alumnos se les deben proporcionar textos acordes a su edad, es decir, el profesor debe ser consciente de la etapa evolutiva del educando, qué características presentan los niños a esa edad, así como tomar en cuenta sus inquietudes, intereses, formas de ver la realidad, etc.

Claro que el contexto de un niño y otro divergen, pero no por ello, dejan de ser niños cuyos instintos prevalecen en su interior, quizá algunos más desarrollados que otros, pero el conocimiento por parte del docente de la etapa en que se encuentra el infante,

será trascendental en la adquisición del conocimiento del niño, llámese lectura, escritura, matemáticas, etc.

Para ejemplificar lo descrito, imaginemos a dos niños de segundo grado de primaria, que atraviesan por una etapa en la que el juego es una parte imprescindible para ellos, uno más introvertido que el otro, con un entorno cultural, social, económico, etc., diferente. En el momento en que se aborda alguna lectura, el profesor hace referencia al mar, quizá el niño cuya familia cuenta con mayores recursos económicos sí lo conozca (aprendizaje previo) y el otro niño no, por lo que uno se encontrará mayormente vinculado con el tema.

De igual forma al hablar de “x” canal de televisión por cable, sucederá la misma situación. A pesar de las evidentes discrepancias existentes entre el entorno de un infante y otro, si el profesor es consciente de que el instinto de juego está presente en la etapa de sus alumnos, las actividades y estrategias de enseñanza las orientará en torno al mismo, puesto que un juego es un conocimiento vinculado a ambos, que despierta su interés, sin importar el entorno del que provengan.

En el caso específico de la lectura, el profesor puede valerse de historietas que sean del interés de sus alumnos, cierto que la diversidad en cuanto a gustos puede parecer un obstáculo, sin embargo, el profesor puede solicitar a cada alumno que lleve a clases su revista preferida para leer algunos fragmentos de la misma y comentarla con sus compañeros. Los ejemplos expuestos, tienen por objeto hacer énfasis en la importancia que conlleva el hecho de que el profesor procure que exista afinidad entre los temas analizados en clase y los intereses del alumno, ya que dicho conocimiento le permitirá captar su atención.

Sin embargo, no se debe olvidar que las estrategias o técnicas implementadas por el profesor en el aula de clases en relación a la lectura, tales como; el empleo de cuentos, comics, etc., es solo una forma de adentrar o familiarizar al alumno con la misma, ya que debe procurar la evolución lectora del alumno en lo referente a la diversidad de

textos, puesto que a lo largo de su formación escolar el grado de complejidad de los mismos se irá incrementando.

Sobre esta misma temática Melo (1993), opina que la escuela debe preparar al estudiante para una comprensión de todo tipo de lecturas, ya sea para que realice un análisis de los contenidos informativos de un texto, para una crítica de las intenciones de quien produce un mensaje, etc., sin embargo, el niño no tiene una visión clara de las ventajas utilitarias de este aprendizaje y si no adquiere durante la infancia un verdadero hábito, así como una buena capacidad de comprensión lectora, tendrá desventajas en el manejo de la información escrita.

Paradójicamente, una de las primeras razones para promover entre los niños la lectura de los textos literarios, es con la finalidad de que los mismos aprendan a leer con facilidad y plena comprensión los textos conocidos como no literarios. De ahí la necesidad de incorporar el cuento infantil, cuentos de hadas, etc., puesto que es la única forma de hacer atractiva la lectura para los niños.

Los razonamientos por parte del autor en torno a la promoción de la lectura son más que contundentes, sin embargo, el docente debe procurar inculcar el propio juicio del educando frente al material impreso o las afirmaciones que como profesor ofrece a sus alumnos, propiciando que no acepten como válido todo lo que lean y escuchen; que puedan juzgar si existe alguna contradicción entre dos propuestas, si una afirmación es digna de confianza, si es adecuada o insuficiente.

Por su parte, Catalá G.; Catalá M.; Molina; Monclús; (2007), mencionan; sí la meta de la educación es formar a los individuos para que lleguen a ser pensadores, comunicadores creativos y críticos, se tiene que brindar a los alumnos, la ayuda necesaria para usar el lenguaje como una herramienta de transformación del conocimiento y la experiencia, lograr dicha vinculación y aprender a lograr su correcta compresión y expresión.

Resultan demasiado congruentes las aseveraciones referidas por las autoras, ya que de acuerdo a sus fundamentos, se debe partir del interés del niño para lograr obtener su atención, es decir, indagar sobre los gustos del educando para implementar lecturas que aborden las diversas temáticas; también se podría hacer uso del contexto del alumno para aprovechar el conocimiento que le antecede como enlace con la lectura, para que logre la adquisición y comprensión de la misma.

De igual forma, el fomentar el espíritu crítico del alumnado, rompiendo los paradigmas antiguos, donde las afirmaciones del profesor no podían ser cuestionadas por el educando, rompiendo ese autoritarismo, que desgraciadamente permanece hasta nuestros días. Para lograr tal cometido, es preciso que el docente modifique su manera de pensar, asimilando que en el aula de clase como en la vida hay que aprender, reaprender y desaprender.

Con la finalidad, de que el alumno construya y reconstruya su propio conocimiento, se debe partir de sus experiencias propias ajenas o no a la vida escolar, incentivando su capacidad de análisis, propiciando un ambiente en que pueda expresarse libremente en el aula, donde todas las opiniones sean escuchadas, debatidas y respetadas.

3.3 El sentido de la adquisición y comprensión lectora para el educando.

Según Melo (1993), lo que se espera que el niño aprenda a través de la lectura, no va tanto en el sentido de que tenga acceso a la información sobre el mundo, sobre los incidentes políticos, los resultados deportivos, ni la acumulación inútil de saberes que a veces se hace aprender a los niños en clases de geografía o botánica. Esto pasa a segundo término, su única utilidad radica en que es otra manera, entre muchas, de aprender a aprender.

Las observaciones que sustenta el autor, quizá sea una forma de explicar el verdadero sentido de la enseñanza de la lectura en la actualidad, puesto que sin importar la difusión que se realice sobre nuevos métodos de enseñanza, no existe un manual para

el docente que le indique por qué el alumno debe aprender a leer, más allá de las razones que a simple vista parecen obvias.

Dado que la lectura no consiste únicamente en que el alumno comprenda lo que lee, que lea una determinada cantidad de palabras en cierto lapso de tiempo, etc., ya que se ha dejado de lado el cómo debe emplear tal conocimiento, es decir, no implementar la lectura específicamente para saber qué dice un escrito o para memorizar textos, sino que el alumno procese la información leída, comprendiéndola, analizándola, realizando críticas de la misma, para que formule y reformule el conocimiento ya existente y no se convierta en un ser pasivo que da por hecho lo que otros dicen.

Desafortunadamente, en la vida escolar es común observar que siguen forjando a individuos carentes de análisis y construcción del propio conocimiento, puesto que como se mencionó en las líneas anteriores, se sobreentiende que la utilidad de la lectura se reduce a conocer lo plasmado en un escrito, dejando de lado el análisis, interpretación y reconstrucción del mismo, que pudiera llevar al educando a formar sus propios mecanismos de pensamiento.

Es decir, el docente sigue siendo el principal protagonista, quien desde su perspectiva determina el nivel de adquisición lectora de sus alumnos basándose en factores como; fluidez lectora, pronunciación correcta, etc., los cuales son elementos importantes dentro de la adquisición lectora, no obstante, no se otorga la relevancia adecuada a su comprensión.

En el presente texto se ha mencionado el desplazamiento que ha tenido la lectura con el paso del tiempo, sin embargo, Melo (1993), ha clasificado cuatro grandes áreas en las que desde su perspectiva la lectura sigue siendo decisiva, las cuales se describen a continuación:

1) Frente a la imagen, que usualmente obliga a una brutal inmersión en una representación unívoca de la realidad, debido a que la lectura exige procesos mentales

más complejos para su comprensión que permiten mantener cierta distancia con el mundo.

El lector va aprendiendo a seguir un argumento, mediante la posibilidad de volver atrás, releer un fragmento, analizar las intenciones del autor o su estrategia comunicativa. La lectura resulta ser un doble de la comunicación verbal, por lo que conserva las exigencias de uso del propio lenguaje.

En forma resumida, la lectura es parte del proceso de formación de la capacidad intelectual básica del estudiante, que difícilmente puede ser remplazada por aprendizajes alternativos, ya que la misma se apoya en el hecho de ser un proceso más complejo, que exige esfuerzo y da la satisfacción de poder dominar lo que parece difícil. (Melo, 1993).

En la primera área hegemónica de la lectura señalada por el autor, su importancia radica en el hecho de que a través de la misma se lleva a cabo una especie de diálogo muy similar a la interacción personal, debido a que el texto muestra las ideas, fundamentos y conclusiones del escritor, que requieren de una comprensión por parte del lector para poder deducir su intencionalidad, lo que implicaría en la práctica docente, hacer uso de textos vinculados al contexto del alumno o que incentiven el interés del mismo, logrando darle significado.

De igual forma, para lograr la comprensión y asimilación de la lectura, se requiere un proceso de interpretación del texto por parte del lector, que a medida que vaya avanzando en el mismo, podrá hilar las diversas ideas propuestas por el autor, para lo que tendrá a su favor la facilidad de poder releer el texto una y otra vez hasta lograr su entendimiento.

Una vez interpretada la lectura, el lector obtendrá sus conclusiones respecto al conjunto de ideas que el escritor trata de transmitir, logrando así equiparar lo señalado en el

texto contra sus propias ideologías, congruencia de los argumentos, etc., manifestando su empatía o apatía hacia tales fundamentos.

Este proceso, cuenta con un cierto grado de complejidad, que implica un trabajo mental por parte del lector, situación contraria a lo que sucede a través de la imagen audiovisual, cuyos diálogos fluyen en sentido unilateral, sin dar lugar o margen para poder llevar a cabo un reprocesamiento de la información emitida por parte del receptor.

Tal situación lleva al espectador a una especie de atrofia cerebral, volviéndolo un sujeto pasivo y trillado, sin capacidad de análisis, de comprensión y sobre todo de réplica, en otras palabras, se convierte en un ser carente de criterio, sin la habilidad de poder abstraer las ideas centrales de un argumento, sin voluntad.

2) Continuando con los argumentos de Melo (1993), asevera que gran parte de la comunicación fundamental entre los hombres solo puede lograrse mediante el uso del lenguaje. A pesar de que pudiera pensarse que un personaje que argumenta un debate televisado puede suplir esta función, es una posibilidad muy remota y las pérdidas cualitativas serían probablemente graves e inevitables.

Debido a que la naturalidad del lenguaje oral establece y genera una base para la creación completamente independiente y paralela a la elaboración que puede hacerse a través de la imagen. Dado que la creación literaria extiende los recursos del idioma, formando al lector y enseñándole a dominar su lengua.

Por ello, se debe tener presente que el desplazamiento de la lectura por la imagen persistente de la televisión, puede llevar a una simplificación y reducción en la complejidad de la comunicación formal en la sociedad. Dicho desplazamiento ya comenzó, lo preocupante es; ¿hasta dónde llegará?

La relevancia de la segunda área mencionada por el autor respecto a la lectura consiste en la complejidad del diálogo llevado a cabo mediante la interacción personal. Debido a

que a través de la práctica de la comunicación oral con los demás, se hace posible que el ser humano pueda procesar sus pensamientos y encontrar las palabras adecuadas para poder transmitir de la mejor manera posible sus ideas u opiniones.

Mientras que a través de la imagen audiovisual, refiriéndose específicamente a un debate televisado, el espectador sin importar el grado de concentración que mantenga respecto al tema emitido, podrá llegar a estar a favor o en contra de los puntos de vista de los protagonistas de dicho debate, comprendiendo total o parcialmente las opiniones vertidas, formulando sus propios razonamientos, no obstante, al no manifestar sus argumentos convergentes o divergentes de manera oral y fundamentada, carecerá de la habilidad de dominar el lenguaje para expresar de forma correcta sus pensamientos.

Así mismo, Catalá G.; Catalá M.; Molina; Monclús; (2007), afirman que la capacidad comprensiva va a la par de la habilidad expresiva, dado que contribuye a mejorar la comprensión lectora del infante, haciéndolo más consciente de cómo los autores organizan sus ideas; en la medida que aprenda a escribir y organizar sus propios pensamientos, más susceptible será de comprender como otras personas pueden hacerlo.

3) La imagen audiovisual es cada vez más pasiva, debido a que frecuentemente, el lenguaje implementado en los programas emitidos, depende de las presiones y realidades de quienes programan la producción de imágenes. En cambio el texto escrito, que es de donde surge la lectura, puede sobrevivir incluso en la clandestinidad, tal y como lo mostraron los escritores soviéticos, quienes copiaban a mano sus textos.
Así mismo, la imagen es producida industrialmente por lo que requiere de un sistema de distribución. De igual forma, la imagen audiovisual fomenta espectadores adictos, muy pasivos, mientras que el lector, por regla general, es más independiente que el espectador (Melo, 1993).

En la tercera área de la lectura, se menciona la finalidad que se busca al enfatizar la versatilidad que conlleva la emisión de los diversos medios escritos de los que dispone

el lector, señalando prioritariamente la facilidad de emitir los mismos sin la necesidad de implementar sofisticadas tecnologías, situación contraria a la emisión de la imagen audiovisual.

En cuanto al lenguaje implementado en los diversos medios de comunicación, los ejemplos abundan, basta con realizar una comparación entre una novela televisada y una novela escrita, inmediatamente se denota un precario vocabulario por parte de la novela televisada, situación opuesta a lo que sucede con la novela escrita, cuyo lenguaje es mucho más nutrido y técnico.

Así mismo, a través de la novela escrita se incentiva la imaginación del lector, de igual forma, al no contar con las ilustraciones propias de la novela televisada, el lector tiende a realizar un esfuerzo que amerita un proceso mental para lograr comprender tanto el lenguaje empleado en la novela como la estructura del escrito. Lo que dará como resultado un lector activo, generador de su propio conocimiento.

Cabe señalar, que la escasez del lenguaje utilizado en las novelas audiovisuales, obedece a una serie de intencionalidades por parte de las empresas emisoras, por lo que no debemos perder de vista que su finalidad es lograr el mayor número de espectadores para lograr una mayor demanda de anunciantes, cuyas cantidades a pagar por la transmisión de su producto o servicio dependerá del nivel de audiencia logrado por el programa transmitido.

De ahí surge la necesidad de los productores de lanzar una amplia gama de telenovelas, noticias de espectáculos, etc., que van dirigidos a un determinado sector de la población, motivo por el cual buscan que los protagonistas de dichos programas empleen un lenguaje específico con el cual se identifiquen los espectadores, con la finalidad de obtener un gran rating.

4) Finalmente Melo (1993), sostiene; el texto escrito es parte central de nuestro sistema de comunicaciones. Sin embargo, las constantes invenciones en cuanto a

telefonía, radio, cine, internet, televisión, etc., están disputando esa hegemonía casi total de la escritura en la comunicación formal. Tal situación es perceptible con la desaparición paulatina de algunos géneros literarios como es el caso de las cartas personales sustituidas por el teléfono, correo electrónico, etc.

Por su parte la comunicación creativa o recreativa, ha sido profundamente alterada; los niños de hoy dedican mucho más tiempo a ver a sus héroes imaginarios, en lugar de leer alguna historia a través de algún cuento o novela. Sin embargo, en el campo de los conocimientos técnicos y científicos, el texto escrito sigue siendo casi exclusivo, por lo cual la lectura se sigue privilegiando en esta área (Melo, 1993).

Como se puede percibir, en la cuarta área el autor resalta la hegemonía que prevalece en los materiales escritos (que dan lugar a la ejercitación lectora) relativos a conocimientos técnicos y científicos, puesto que la difusión de los mismos, (salvo algunos escasos programas televisivos y los difundidos por internet) corresponde en su mayoría a medios impresos.

A pesar de que este tipo de escritos se han mantenido al margen de ciertos medios de comunicación, en su labor frente a grupo el profesor debe tener cuidado al tratar de incorporarlos entre sus alumnos, puesto que debido al lenguaje técnico y las temáticas abordadas, pueden ser contraproducentes en el proceso de enseñanza de la lectura debido a su complejidad.

Durante el transcurso del texto se ha mencionado una serie de conceptualizaciones de distintos autores en torno a la lectura, sin embargo, no se puede dejar de lado la enorme relevancia que guarda respecto a la formación del lector, debido a que va más allá de la conservación del conocimiento abstraído del texto, puesto que busca generar un cambio en la constitución del individuo.

En la entrevista llevada a cabo por Jorge Larrosa (1996), a Alfredo J. da Veiga Neto, éste último comenta; pensar la lectura como formación implica pensarla como una

actividad que tiene que ver con la subjetividad de la misma; no solo con lo que el lector sabe sino con lo que es.

Por otro lado, la lectura debe ser pensada como algo que nos forma, deforma o transforma, es algo que nos constituye o nos pone en cuestión con aquello que somos. La lectura, por tanto, no es solo un pasatiempo, un mecanismo de evasión del mundo real o del yo real.

No se reduce a un medio para adquirir conocimientos. En el primer caso, la lectura afecta en lo propio puesto que transcurre en un espacio-tiempo separado, en el ocio o en el instante en que precede al sueño, o en el mundo de la imaginación. Pero ni el ocio, ni el sueño, ni lo imaginario se mezclan con la subjetividad que rige en la "realidad" moderna, lo que nosotros entendemos por "real", se define justamente como el mundo sensato y diurno del trabajo o de la vida social.

En el segundo caso, la lectura tampoco nos afecta en lo propio ya que lo que sabemos se mantiene exterior a nosotros. Si leemos para adquirir conocimientos, después de la lectura sabemos algo que antes no conocíamos, tenemos algo que antes no teníamos, pero nosotros somos los mismos que antes, nada nos ha modificado. Esto no tiene nada que ver con lo que sea el conocimiento, sino con el modo en que nosotros lo definimos. El conocimiento moderno, el de la ciencia y la tecnología, se caracteriza justamente por su separación del sujeto cognoscente. El pensar en la lectura como formadora, sería intentar pensar esa actividad como algo que tiene que ver con aquello que nos hace ser lo que somos (Larrosa, 1996).

Al analizar los fragmentos de la entrevista anterior, se puede percibir que el entrevistado concibe a la formación obtenida a través de la lectura, como ese conocimiento que no solo permanece en la mente ya sea de manera temporal o permanente, sino aquel saber cuyo impacto es tal, que modifica en el lector su comportamiento, hábitos, actitud, personalidad, volviéndose parte de su ser.

Ejemplo de ello, son los *libros de auto-ayuda* que tanto auge han tenido en la actualidad, en dichas obras, se encuentran consejos como; cuando surja una situación negativa relájese, piense positivamente, busque soluciones y consúltelo con alguien de su confianza. Posteriormente; si el lector decide llevar a la práctica estas sugerencias y en caso de obtener un resultado favorable, procurará mantener esta actitud de manera permanente, generándose una modificación en su conducta, es decir, al leer obtuvo cierto "conocimiento" pero no solo lo preservo en la mente sino que se volvió parte de sí, por lo que se puede decir que la lectura lo hizo ser la persona que ahora es.

Cabe señalar, que la constante de este tipo de escritos radica en el lenguaje empleado y la similitud que guardan las situaciones expuestas con la vida cotidiana de sus consumidores, por lo que surge en el individuo un sentido de pertenencia, que no solo logra captar su atención sino que además, surge en el lector el llamado; aprendizaje significativo.

Más allá de debatir el valor literario de esta clase de obras, lo verdaderamente sustancial de las mismas, estriba en el hecho de que son un magnífico ejemplo para los docentes, pero sobre todo para las autoridades educativas de cómo inducir al estudiante y a la sociedad en general en el mundo de la lectura, contrario a la publicidad emitida a través de radio y televisión, donde presentan a una serie de figuras públicas que de la noche a la mañana se volvieron aficionados a la lectura cuya veracidad es por demás cuestionable.

El ejemplo anterior es una muestra que para lograr una mejora educativa, no se requiere de un puñado de "gobernantes" con reformas que resultan estériles para el logro de una verdadera educación de calidad y que pugnan por el dominio de la educación privada o de un "periodista" que elabore documentales amarillistas que solo desvirtúan la realidad, por el contrario, se requiere de gente pensante que identifique oportunidades que han pasado desapercibidas tanto por autoridades educativas, diputados, senadores, etc., quienes parecen estar más preocupados por dañar los

derechos laborales del magisterio que por dar respuesta a las demandas educativas de la ciudadanía.

En lo que respecta al docente, debe permanecer atento a las oportunidades que brinden una solución a los problemas educativos que surgen en el transcurso de su desempeño educativo, ya que en ocasiones las respuestas a tales problemáticas no se encuentran en un libro, en una reforma o en la experiencia, sino en la conjunción de los diferentes aprendizajes y conocimientos.

Por ello, nuevamente recobra importancia el empleo de la Pedagogía Operatoria en el contexto escolar, dado que no solo pugna por la formación de un alumno investigador, analítico, etc., sino que al conceder al profesor la libertad de elegir aquellos textos que a su juicio sean los más indicados para que el educando logre la adquisición y comprensión lectora, incentiva la generación de dichas cualidades en el docente.

3.4 La lectura en los planes y programas educativos vigentes en educación básica.

Desde la experiencia docente es posible observar las necesidades educativas identificadas en la educación básica, por lo que no es de extrañar que la SEP, haya diseñado una serie de documentos que respaldan los argumentos pedagógicos y la normatividad inherente al currículum educativo, con el propósito de que los mismos sean del conocimiento de todos aquellos involucrados con la educación.

Cabe señalar, que dentro de los principales argumentos pedagógicos citados en el *Acuerdo 592*, SEP (2011), se remarca el hecho de identificar los mecanismos de aprendizaje del educando, lo que sin lugar a dudas es necesario dado que a todo individuo debe reconocérsele como tal y no caer en el error por parte del profesor, de dar por hecho que todos los alumnos cuentan con el mismo ritmo de aprendizaje.

En tal caso, es fundamental el papel desempeñado por los docentes, puesto que se deben valer de las herramientas que estimen necesarias para implementarlas en el aula

escolar, con la finalidad de obtener evidencias que les permitan identificar los ritmos y estilos de aprendizaje propios de los alumnos, logrando con ello, mejorar su labor educativa en beneficio del educando.

También sobresale el hecho de que en dicho documento, se debe reconocer que el alumno antes de ingresar a la institución escolar, posee un conocimiento derivado de sus experiencias empíricas, especulaciones, etc. Tal reconocimiento tiene como finalidad poder vincular el conocimiento anterior con las nuevas enseñanzas, logrando generar en el alumno mediante dicha asociación el tan anhelado aprendizaje significativo.

Por todo lo mencionado anteriormente, reviste una gran importancia el *Acuerdo 592* del cual se hablará a continuación, así como la compatibilidad que guardan los principios pedagógicos del mismo con la Pedagogía operatoria lo cual se detallará posteriormente.

La SEP, ha emitido el *Acuerdo 592*, SEP (2011), publicado el 19 de agosto del 2011 en el *Diario Oficial de la Federación*, con la finalidad de que las educadoras, maestras, maestros, directivos, supervisores, estudiantes, padres de familia, académicos, investigadores, especialistas y la sociedad en general conozcan los fundamentos pedagógicos y la política educativa que sustenta el *plan de estudios 2011*.

Dentro de los principios pedagógicos que rigen a este acuerdo, se menciona en sus apartados la necesidad de centrar la atención en los estudiantes y en sus procesos de aprendizaje, a través del reconocimiento de que los alumnos cuentan con conocimientos, creencias y suposiciones sobre lo que se espera que aprendan, acerca del mundo que les rodea, las relaciones entre las personas y las expectativas sobre su comportamiento.

Así mismo, se hace alusión al hecho de que es indispensable reconocer la diversidad social, cultural, lingüística, así como las capacidades, estilos y ritmos de aprendizaje que los alumnos tienen; desde la particularidad de situaciones y contextos, comprender

cómo aprende el que aprende, con la finalidad de que desde esta diversidad, se genere un ambiente que lleve a los estudiantes y docentes a darle un sentido a lo que aprenden mediante el logro de su interés en las diversas temáticas desarrolladas.

Una vez analizados los puntos anteriores y con base en la experiencia docente se pueden percibir algunos puntos que convergen directamente con la Pedagogía Operatoria; como lo es el reconocimiento de que los alumnos cuentan con conocimientos, creencias y suposiciones, derivados de su entorno social, cultural, etc., de igual forma, la percepción de los distintos ritmos de aprendizaje y entender cómo aprende el que aprende, entendiendo la etapa en la que de acuerdo a su edad se encuentran.

Otro de los principios pedagógicos es el relativo a la planificación destinada a la potencialización del aprendizaje, desde esta perspectiva, la elaboración de actividades destinadas a favorecer la adquisición del conocimiento que se espera aprendan los alumnos y del cómo aprenden. Las posibilidades que tienen para acceder a los problemas que se les plantean y qué tan significativos son para ellos de acuerdo al contexto en que se desenvuelven.

De igual forma en el *Acuerdo 592*, SEP (2011), se señala que al elaborar alguna actividad se debe responder a los siguientes cuestionamientos:

> • ¿Qué situaciones resultarán interesantes y desafiantes para que los estudiantes indaguen, cuestionen, analicen, comprendan y reflexionen?
> • ¿Cuál es el nivel de complejidad que se requiere para la actividad que se plantee y cuáles son los saberes que los alumnos tienen?
> • ¿Qué aspectos quedarán a cargo de los alumnos y cuáles será necesario explicar para que puedan avanzar?
> • ¿De qué manera pondrán en práctica la movilización de saberes para lograr los aprendizajes y qué desempeños los harán evidentes? (p.20-21).

Respecto al campo formativo de comunicación y lenguaje, se asevera que su finalidad es el desarrollo de competencias comunicativas a partir del uso y estudio formal del lenguaje.

Desde la visión docente y con base en lo señalado anteriormente, es posible percibir que las expectativas actuales que se tienen del educando en relación con la lectura

abarca tres aspectos, el primero radica en su adquisición, el segundo, en la comprensión y el tercero en que sea la base para el aprendizaje permanente donde se privilegia la lectura para la comprensión.

No obstante, se debe tener presente que este documento contempla los lineamientos señalados en el *plan de estudios 2009*, donde se establecen competencias para lectura como; identificar las necesidades o intereses que llevan al niño a aprender a leer como lo es el ámbito social, es decir, la necesidad de comunicarse con los demás, así como abordar en clase temáticas propias de los diversos contextos en que se desarrolla el educando, buscando que adquiera una mayor familiarización con todo tipo de textos en lo referente a su interpretación.

Para tal cometido se propone emplear cuentos, novelas u otros materiales acordes a su edad e intereses para ser leídos diariamente en clase, con lo cual se pretende hacer de la lectura una experiencia placentera, sin dejar de lado los textos de corte informativo, facilitarles el préstamo de libros buscando crear el hábito lector en casa tanto a nivel personal como familiar, relacionar los sucesos relatados en los libros con su aprendizaje anterior, debatir sobre las ideas de un texto con la intención de crear lectores críticos y que comprendan lo que leen, argumentos que convergen con el *plan de estudios 2009*.

Como se ha señalado anteriormente en el presente texto, la comprensión se da mediante el aprendizaje significativo que resulta de la fusión entre el conocimiento previo y la relación que guarda con éste el nuevo conocimiento, tales principios son parte esencial de la Pedagogía Operatoria de ahí su afinidad tanto con el *Acuerdo 592* como con el *plan de estudios 2009*.

También es importante enfatizar respecto a los cuestionamientos que se propone se plantee el profesor al llevar a cabo alguna actividad, por ejemplo, el analizar qué hechos podrían resultar interesantes para el alumno con la finalidad de que se genere en él la necesidad de profundizar, debatir y comprender dicho tema, los conocimientos con que

cuenta, su nivel de abstracción, cómo implementará lo aprendido en clase en otras áreas del conocimiento o en su vida diaria, etc.

Como docente, al analizar dichas interrogantes se puede observar que denotan una gran afinidad con la Pedagogía Operatoria dado que convergen directamente con sus objetivos como; el hecho de que para despertar el interés del alumno en la temática impartida en el aula es necesario vincularla con sus intereses, tener en cuenta que no se presenta al aula con un nulo conocimiento sino que le antecede cierto capital cultural, etc., de ahí la idoneidad de implementar dicha pedagogía en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Según el *Acuerdo 592*, SEP (2011), los estándares curriculares tienen la función de ser el referente para el diseño de los instrumentos que de manera externa evalúen a los alumnos ya que fincan las bases para que los institutos de evaluación de cada estado vayan más allá del diagnóstico de grupo y perfeccionen los métodos de evaluación formativa.

Los aprendizajes esperados son el vínculo entre las dos dimensiones del proyecto educativo que la Reforma propone: la ciudadanía global comparable y la necesidad vital del ser humano y ser nacional.

Por lo que vuelven operativa esta visión, ya que permiten comprender la relación multidimensional del mapa curricular y articulan el sentido del logro educativo como expresiones de crecimiento y del desarrollo de la persona, como ente productivo y determinante del sistema social y humano.

Analizando y resumiendo lo expuesto anteriormente, es posible conjeturar que mediante los aprendizajes esperados (el establecer qué conocimientos, actitudes, habilidades, etc., debe tener el alumno de acuerdo al grado en que se encuentre, edad, etapa, etc.) se pretende que los mexicanos compitan con cualquier ciudadano del mundo en cuanto a conocimientos, (no se debe olvidar el afán de querer estar al nivel

de otros países en materia educativa, sin considerar que estas naciones llevan años trabajando arduamente e invirtiendo grandes cantidades de dinero en educación, procurando que llegue a donde debe, situación contraria a México, donde se destina un gran presupuesto pero al ser empleado de manera discrecional se favorece el desvío de recursos para fines no vinculados a la educación de la población, tal y como lo muestran los resultados señalados por la Auditoría Superior de la Federación) además, gracias a los aprendizajes esperados será posible cumplir con las expectativas educativas o de conocimiento que demanda la ciudadanía (educación de calidad).

En otras palabras, los aprendizajes esperados permitirán que lo planteado en el párrafo anterior no se quede en la teoría sino que se lleve a la práctica y se logre, ya que con el solo hecho de establecer el grado de conocimientos con que debe contar un alumno, va a ser posible entender qué pide el currìculum, es decir, antes se pedía que el niño se adentre en la lectura para que vaya adquiriendo los conocimientos en torno a esta temática (¿confuso no?) y ahora dice: el niño de “x” grado debe leer ochenta palabras por minuto porque eso leen los chinos, japoneses, etc. (claros y concretos los objetivos del curriculum ¿no?)

Por ello, en adelante se cambiará el concepto de logro, es decir, antes el docente decía; el niño ya lee mejor o comprende mejor las lecturas, qué buen logro, (mejor, es algo cualitativo) ahora se dirá; ya lee la cantidad de palabras que el currìculum dice que debe leer, lo logré (ochenta palabras por minuto, logro cuantificable), por ello, se dice que el individuo será productivo, (término muy común en materia empresarial), coincidiendo con los argumentos de quienes dicen que la reforma fue propuesta por empresarios quienes buscan hacer medibles los resultados escolares.

Retomando el *Acuerdo 592*, SEP (2011), se menciona que los estándares curriculares en torno a la lectura que se pretenden lograr en los estudiantes de educación primaria, es la eficacia en el uso del lenguaje como herramienta de comunicación para poder seguir aprendiendo. Estos estándares conciben el desarrollo de la habilidad lectora como una de las claves para un correcto aprendizaje en todas las áreas del

conocimiento, dentro y fuera de la escuela, ya que la práctica de la misma contribuye a la capacidad de observación, atención, concentración, análisis, espíritu crítico, además de generar la reflexión y el diálogo.

Así mismo, resulta relevante mencionar que se ha establecido en dicho acuerdo un número determinado de palabras que se espera que un niño en educación básica pueda leer en voz alta en un minuto, por ejemplo:

> Primer grado: 35 a 59 palabras por minuto.
> Segundo grado: 60 a 84 palabras por minuto.
> Tercer grado: 85 a 99 palabras por minuto.
> Cuarto grado: 100 a 114 palabras por minuto.
> Quinto grado: 115 a 124 palabras por minuto
> Sexto grado: 125 a 134 palabras por minuto (SEP, 2011:79).

A manera de resumen y con base tanto en el *Acuerdo 592* SEP (2011) como en la experiencia docente, se puede concluir que las expectativas lectoras que se buscan en la actualidad contemplan; la velocidad y comprensión, de ahí la importancia del llamado "aprendizaje significativo", en otras palabras, el docente debe diseñar sus actividades, teniendo como eje rector el contexto del alumno para lograr enlazarlo con los nuevos aprendizajes, logrando que el educando encuentre sentido a la temática impartida por el docente.

En dicho acuerdo se cita la trascendencia que conlleva el incorporar los temas de relevancia social aunados a los retos de una sociedad que cambia continuamente, por lo que requiere que todos sus integrantes actúen con responsabilidad ante los diversos medios existentes. Por lo que en cada uno de los niveles y grados de la educación básica se deben abordar temas de relevancia social que formen parte de más de un espacio curricular y contribuyan a la formación crítica, responsable y participativa de los estudiantes en la sociedad.

Sin embargo, resulta incongruente que se impongan estándares de manera cuantitativa ya que si se toma en cuenta que en dicho acuerdo se establecen entre sus principios pedagógicos el identificar los mecanismos de aprendizaje del educando con el objetivo de terminar con el paradigma por parte del docente respecto a que todos los alumnos

cuentan con un mismo ritmo de aprendizaje, estas aseveraciones resultarían contradictorias.

De igual forma, las diversas recomendaciones que se mencionan para que el profesor las lleve a cabo en su quehacer diario con la finalidad de generar el interés y la comprensión del alumno, no obstante, el fijarle a este último un número determinado de palabras que debe ser capaz de leer en un minuto de acuerdo al grado que cursa puede conflictuar el accionar docente en virtud de que si la ponderación otorgada a su desempeño dependerá de ello, posiblemente se vera en la necesidad de priorizar la velocidad sobre la comprensión lectora lo que sin lugar a dudas irá en detrimento del alumno.

Por otra parte, en el *Acuerdo 592*, SEP (2011), se prioriza el incentivar la interacción grupal, así como, la participación activa de los alumnos en temáticas actuales y propias de su contexto, con la finalidad de favorecer los aprendizajes vinculados con valores y actitudes sin demeritar los conocimientos y habilidades referentes a la atención, a la diversidad, la equidad de género, la educación para la salud, la educación sexual, la educación ambiental para la sustentabilidad, la educación financiera, la prevención de la violencia escolar –bullying–, la educación para la paz y los derechos humanos, la educación vial, y la educación basada en valores y en la ciudadanía.

Desglosando el párrafo anterior, se percibe que las temáticas que se pretenden abordar de conformidad con lo dispuesto en el acuerdo, no limitan su importancia a los nuevos conocimientos que los alumnos puedan adquirir, sino que además, mediante las actividades y/o técnicas implementadas para llevar a cabo su difusión, será posible adentrar al educando en el proceso de la adquisición lectora, ya que al tocar temas que son de su interés se podrá contar con su atención.

Lo cual propicia el ambiente idóneo para que el docente lleve a cabo una serie de ejercicios que favorezcan la adquisición y comprensión lectora como; pedir a los alumnos que elaboren un reporte o conclusión sobre los temas abordados y los lean en

clase, realizar debates, etc. Por ello, es importante que el profesor identifique los temas que atraen la atención de los alumnos y partiendo de ahí, implemente una serie de actividades que favorezcan su aprendizaje, dado que derivado de sus constantes obligaciones tanto laborales como personales, oportunidades como ésta llegan a pasar desapercibidas.

CAPÍTULO IV. RECOMENDACIONES Y SUGERENCIAS.

Mediante el estudio realizado en la presente investigación, en torno a la adquisición y comprensión de la lectura mediante la implementación de la Pedagogía Operatoria, he podido vislumbrar las diversas ventajas que conlleva su aplicación en el contexto escolar, las cuales se mencionan a continuación:

La Pedagogía Operatoria lleva a cabo una seriación de las etapas por las que atraviesa el alumno, que van desde su nacimiento hasta su vida adulta, esta clasificación permite al docente ubicar en qué período se encuentran sus alumnos, lo que le permite conocer sus características, tales como; su manera de entender y explicar el mundo, el desarrollo mental que de acuerdo a su edad determina las habilidades y capacidades que poseen, etc.

La identificación de dichas características juega un papel importante ya que las mismas serán el referente que norme la práctica docente, puesto que le permitirá seleccionar aquellas estrategias, procedimientos e incluso el material didáctico que conforme a su criterio favorecerá el logro de la adquisición y comprensión lectora en el alumno.

Así mismo, la categorización realizada en la Pedagogía Operatoria resulta de gran utilidad para el profesor, puesto que a lo largo de su trayectoria escolar se enfrentará a diversas problemáticas de toda índole, desde el cambio en los *planes y programas de estudio*, alumnos con bajo rendimiento escolar, padres de familia que no apoyan académicamente a sus hijos, etc.

Por lo que en determinado momento se encuentra inmerso en una serie de exigencias educativas que le demandan estrategias y soluciones, sin embargo, en muchas ocasiones no cuenta con una guía que le dé la pauta para saber hacia dónde enfocar sus esfuerzos, situación contraria a lo que sucede con la Pedagogía Operatoria, dado que orienta su quehacer docente al proporcionarle un referente sobre el educando.

Una de las principales dificultades con las que tiene que lidiar el profesor día a día en el aula escolar, es captar la atención de los alumnos al abordar las diversas temáticas propias de las asignaturas a impartir, ya que en la mayoría de las ocasiones los alumnos muestran apatía respecto a la explicación del profesor, lo preocupante del caso estriba en el hecho de que tal actitud por parte del educando va en detrimento de su desarrollo escolar, lo que será constatado en las evaluaciones que le sean aplicadas.

Sin embargo, atraer la atención del alumno por parte del docente con la finalidad de inducirlo tanto en la adquisición lectora como en el resto de las asignaturas, parecer ser una tarea de enorme complejidad, ya que si tenemos en cuenta que todo acto llevado a cabo por un individuo depende de su voluntad, la cual está condicionada por los intereses del mismo (o al menos ese es mi razonamiento), de ahí la necesidad de motivar al alumno para que centre su atención en la temática desarrollada en clase.

La respuesta se encuentra precisamente en el tema abordado y la manera de relacionarlo con el entorno del educando, es decir, si el alumno está interesado en lo expuesto por el profesor, enfocará su atención en dicho tema de manera voluntaria, evitando con ello las constantes llamadas de atención, las cuales afectan la concentración del resto del grupo y generan malestar en el docente.

En este sentido, la Pedagogía Operatoria apoya tal razonamiento, dado que uno de sus fundamentos pedagógicos menciona que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe partir del interés del infante, por lo que el docente deberá analizar y abstraer aquellas lecturas vinculadas al contexto del alumno, que sirvan de enlace con los conocimientos a impartir, logrando con ello generar empatía entre el alumno y los saberes impartidos, lo que puede terminar con la percepción que tienen la mayoría de los alumnos acerca de que la lectura es aburrida y tediosa, con lo cual el profesor no solo mantendrá la atención del educando, sino que además, propiciará en él cierto estímulo positivo hacia su contexto escolar.

Dentro de la Pedagogía Operatoria se maneja el llamado “texto libre”, cuya importancia es trascendental tanto para el docente como para el educando. En el caso del profesor, le es de gran utilidad en virtud de que le amplía el panorama en torno al material que puede emplear en clase, en la enseñanza tanto de la lectura como de cualquier otra asignatura, teniendo como única limitación que él mismo sea del interés del infante, con la finalidad de procurar obtener la atención del alumno en lo referente a la temática tratada en el aula escolar.

En materia de legalidad educativa, se ha promulgado el *Acuerdo 592* SEP (2011), el cual contempla dentro de sus fundamentos pedagógicos, la necesidad de reconocer la diversidad social, cultural y lingüística, en relación al aprendizaje de los alumnos desde el punto de vista de las situaciones y contextos de cada individuo, razón por la cual la implementación del texto libre permite al profesor el empleo de diversos materiales que conforme a su criterio considere que contribuyen al aprendizaje del educando y se vinculen al contexto del alumno.

En lo referente al educando, la implementación del texto libre contribuye a modificar su enfoque sobre sus experiencias escolares, al abordar los temas que llaman su atención, por ejemplo, en la enseñanza de la lectura el profesor puede pedir a sus alumnos que lleven algún libro o comic que les agrade para leerlo en clase, lo que a su vez permitirá al docente conocer los gustos y/o aficiones del menor.

La concepción que la Pedagogía Operatoria tiene acerca del conocimiento, es que es una construcción que realiza el infante a través de su actividad con el medio, por lo que el conocimiento de la realidad es comprensible para el alumno con base a los instrumentos intelectuales que posea, haciéndose evidente que el objetivo que persigue ésta metodología, consiste en favorecer el desarrollo de dichas estructuras, permitiendo que el alumno construya sus propios sistemas de pensamiento.

No se considera al conocimiento como algo dado o acabado, por lo que facilita su construcción y reconstrucción, lo cual genera en el infante una actitud abierta al cambio,

sabedor de que el conocimiento que lee o escucha se encuentra en constante transformación, lo que le permitirá adecuarse a los cambios que lleguen a suscitarse en el desarrollo de su vida escolar, familiar, etc., logrando una mayor capacidad de adaptación.

Así mismo, el reconocimiento de que los alumnos cuentan con conocimientos, creencias y suposiciones acerca del mundo que les rodea permitiéndoles explicar la realidad, es otro de los fundamentos pedagógicos del *Acuerdo 592* SEP (2011), que converge con la fundamentación de la Pedagogía Operatoria, lo cual hace posible vincular el conocimiento previo del alumno con el nuevo, surgiendo así, el aprendizaje significativo.

Otro aspecto relevante dentro de la Pedagogía Operatoria, es el hecho de que durante el proceso de aprendizaje del infante se llegan a suscitar errores, los cuales no son considerados como un retroceso sino parte del proceso de construcción del conocimiento del alumno, lo cual se vuelve parte de su experiencia permitiéndole interpretar el mundo que lo rodea.

Dicho fundamento, opera en beneficio del alumno no solo en el contexto educativo sino en el desarrollo de su seguridad y autoestima, puesto que al llevar a cabo una actividad, ya sea a nivel escolar o personal, siempre existe el riesgo de cometer errores, sin embargo, la diferencia estriba en la manera en que se afrontan los mismos.

Se debe considerar, que si el individuo es reprimido o sancionado, su seguridad se verá menguada, lo que posiblemente le generará una actitud insegura, que se puede percibir dentro del aula escolar al presentar dificultades para exponer, apatía para participar en clase, cometer errores al leer por temor a ser reprendido, etc., sin dejar de lado las implicaciones sociales que pudieran presentarse. Por lo que el profesor tendrá que lidiar no solo con las deficiencias educativas como tales sino que además con los problemas psicológicos del alumno que repercutirán en su desempeño académico.

En cambio, al concebir el error como parte de la construcción del conocimiento del alumno, se refuerza su confianza, lo que a su vez se refleja en su comportamiento dentro del aula escolar, mostrándose más participativo, expresando sus dudas, presentando una mayor fluidez lectora, etc., además, al propiciar que el infante no asocie al error como sinónimo de fracaso, se le está preparando para afrontar y evitar caer en la frustración tanto en el contexto escolar como en los diversos ámbitos de su vida, lo que favorece la formación del individuo.

Uno de los principios más radicales de la Pedagogía Operatoria en relación a la escuela tradicionalista, consiste en la erradicación del autoritarismo ejercido por el profesor en el aula de clases, donde se le concebía como un individuo al que no se le podía contradecir, donde se daban por ciertas todas sus aseveraciones como una especie de verdad absoluta, donde el educando a pesar de no estar de acuerdo con sus argumentos o afirmaciones debía callar y hacer a un lado su propia opinión. Incluso los padres de familia, contribuían a dicho sometimiento de sus hijos para con el profesor, llegando en algunos casos a sugerir al docente que en caso de que el alumno no le obedeciera, le daban su autorización para implementar el castigo físico.

En este sentido, la propuesta de la Pedagogía Operatoria busca que el docente pase de ser esa figura autoritaria a un guía para el alumno, que solo acompaña y orienta su proceso de construcción del conocimiento, cuya integración partirá de sus conocimientos previos, donde no se le diga que pensar, generando un ambiente que le permita sentirse libre de expresar sus dudas, discrepancias y propuestas lectoras en torno a la temática expuesta en el aula, sin temor a ser reprendido, haciendo de la clase un debate en el cual la hegemonía la obtendrá el que mejores fundamentos presente, evitando la clásica frase; “yo tengo la razón porque soy el maestro y se calla”.

Por otro lado, se procura fomentar el hábito investigador del alumno, es decir, evitar que se convierta en un ser pasivo que nada objeta u opina, que se limita a dar por hecho lo que otros argumentan, por el contrario se busca que establezca sus propias fuentes de información que sustenten o confronten su opinión, la de sus compañeros o la del

propio docente, para que sus aseveraciones sean producto de sus investigaciones y razonamientos generados mediante la adquisición y comprensión lectora, para que cuando se le cuestione sobre el por qué de su opinión pueda responder, explicando con toda seguridad y no se limite a decir; “es que eso dijo el profesor”, potenciando su evolución intelectual.

Actualmente, es común observar que los medios de comunicación se han convertido en controladores de masas, no obstante, el surgimiento de dicho control se hace posible no porque los “periodistas”, tengan una varita mágica o su madre sea bruja, puesto que desde mi perspectiva, tal situación se da por la carencia de criterio propio. Un ejemplo de ello fue el “documental de panzazo”, del “periodista” Carlos Loret de Mola, dicho documental era el tema de conversación de amas de casa, alumnos, profesionistas, etc., quienes lejos de emitir una opinión crítica, se limitaban a dar por hecho y generalizar lo que ahí se presentaba.

Se hace alusión a este hecho con el objetivo de ejemplificar la manera en que se manipula a la sociedad, quizá algunos pensarán que solo las personas con pocos o nulos estudios son susceptibles a la persuasión de los medios de comunicación, sin embargo, la realidad es que el estudio no hace la diferencia sino el poseer un criterio propio, con bases sólidas y no en opiniones sin fundamentos.

El ser analítico, cuestionarse lo que otros dicen, analizar cuáles son los argumentos que soportan sus afirmaciones, para que de esta forma puedan descifrar cual es la verdadera intencionalidad que los mismos persiguen. Esa es precisamente la clase de individuos que es posible formar mediante el uso de la Pedagogía Operatoria en el proceso lector, de ahí su importancia en el quehacer docente.

De igual forma, la erradicación del autoritarismo beneficia tanto al educando como al profesor, ya que le permite liberarse del estereotipo que lo señalaba como un individuo que todo lo sabe, que nunca se equivoca, por el contrario, se pretende hacer del aula de clases un lugar en el que fluya el conocimiento de manera bilateral y no unilateral, es

decir, que no solo el alumno aprenda del profesor, sino que se abre la posibilidad de que el profesor aprenda del educando, sin que esta situación demerite su labor frente al grupo.

Dicha interacción permite una constante elaboración y modificación de los saberes, no solo de la relación profesor-alumno, sino que propicia la adquisición del conocimiento entre iguales, disminuyendo la constante dependencia hacia el profesor, favoreciendo a su vez, el desarrollo de sus habilidades de convivencia social, así como el sentido de democratización al aceptar las decisiones tomadas por el grupo, independientemente de si se está a favor o en contra de las mismas, como es el caso de los debates en clase, la toma de decisiones de forma grupal, así como otras actividades que favorecen el proceso lector en el educando.

Por otra parte, la Pedagogía Operatoria respeta y valora los sistemas de aprendizaje del niño, sabedora de que sus razonamientos son parte de un proceso evolutivo, por lo que lejos de buscar inhibir o modificar dichos sistemas, trata de comprenderlos y emplearlos como una guía que norme la práctica docente, permitiendo que el infante viva cada una de las etapas de su vida, donde la experiencia que extraiga de dichas vivencias serán la base para la formación de su propio conocimiento y de donde deberá partir el profesor para adentrarlo en el mundo de la lectura.

Finalmente, puedo mencionar que esta metodología cuenta con una gran versatilidad ya que sin importar la materia que se pretenda impartir, puede ser implementada en cualquier área del conocimiento, por lo que considero que se ha convertido en un “clásico”, ya que a pesar de no ser una metodología de reciente creación, sus fundamentos pedagógicos cumplen con las exigencias educativas tanto pasadas como presentes.

PROPUESTA

Una vez expuestas las principales características y ventajas que provee el uso de la Pedagogía Operatoria en el contexto escolar, a manera de propuesta se presentan algunas actividades que he realizado con base en los principios de dicha metodología, las cuales buscan inducir al educando tanto en la adquisición como en la comprensión lectora. Evitando con ello una labor docente monótona y mecanizada generada por el seguimiento de procedimientos que hacen las veces de un recetario de cocina.

Actividad #1 Recordando mis lecturas.

Propósito: Contribuir en el proceso de la adquisición y comprensión lectora, incentivando la imaginación del educando partiendo de temas que sean de su interés, para que posteriormente estructure sus formas de pensamiento de manera lógica para plasmar sus ideas y expresarlas a los demás, logrando con ello, su participación de manera activa, al mismo tiempo que se genera el ambiente propicio para la socialización grupal.
Estrategia: El procedimiento consiste en que el profesor seleccione al azar el nombre de algún alumno[1], el cual mencionará el título de algún cuento, libro o revista que haya leído[2]**,** mientras que el resto del grupo escribirá en sus cuadernos la temática que en su opinión contiene el texto con base en el título que mencionó su compañero[3], posteriormente los alumnos leerán lo que escribieron, al final el educando revelará el verdadero contenido e indicará cuál de sus compañeros acertó o se aproximó a la respuesta apoyándose en la opinión del profesor[4].
Recursos técnicos: Emplear los conocimientos previos del niño como es el caso de los cuentos, libros o revistas que ha leído.
Material didáctico: Lápiz, cuaderno.

Tiempo: 30 minutos.
Evaluación: Cualitativamente se observará la emotividad o entusiasmo generado con tal actividad, así como el grado de desenvolvimiento e imaginación del educando. Cuantitativamente se calificarán los aciertos y fallas en torno a la lectura como; fluidez, velocidad y comprensión lectora.

Actividad #2 La importancia de la lectura a través del juego.

Propósito: Que el niño estructure sus formas de pensamiento para plasmar sus ideas y posteriormente expresarlas al grupo, con la finalidad de que se refuercen sus conocimientos respecto a la lectura, comprendiendo la importancia de su comprensión y adquisición para llevar a cabo cualquier actividad, incluso un simple juego, al mismo tiempo que se genera el ambiente propicio para la socialización grupal.
Estrategia: La actividad comienza cuando el profesor asigna a cada alumno un número al azar[1], posteriormente les proporcionará una ficha con su número, la cual lanzaran desde su lugar hacia la pared donde se encuentra ubicado el pizarrón procurando que su ficha quede lo más cercana posible[2]. Posteriormente cuando cada alumno haya lanzado su ficha, escribirán en su cuaderno su nombre, número de ficha que les fue asignada, el lugar que ocupa la misma de manera general y su ubicación indicando cuál ficha se encuentra delante y detrás de la misma[3], al terminar de escribir lo leerá en voz alta a sus compañeros, para que de manera consensual y respetuosa le mencionen si su descripción en torno a lo acontecido en el juego es correcta, apoyándose en la instrucción del docente[4].
Recursos técnicos: La implementación del juego como herramienta para la inserción del alumno en actividades educativas como la lectura, terminando con las creencias observadas en la práctica docente respecto a que las actividades lectoras

necesariamente tienen que surgir a raíz de un texto.
Material didáctico: Fichas, lápiz y cuaderno.
Tiempo: 30 minutos.
Evaluación: Cualitativamente se analizará tanto la interacción como el entusiasmo generado a nivel grupal al llevar a cabo la actividad, así como la seguridad mostrada por los alumnos al pasar y leer frente al grupo. Cuantitativamente se calificarán los aciertos y fallas en torno a la lectura como; fluidez, velocidad y comprensión lectora.

Actividad #3 Fortaleciendo la lectura y el ingenio.

Propósito: Contribuir en el proceso de la adquisición y comprensión lectora, incentivando la imaginación del educando, para que posteriormente estructure sus formas de pensamiento de manera lógica para plasmar sus ideas y posteriormente expresarlas a los demás, logrando con ello, su participación de manera activa, al mismo tiempo que se genera el ambiente propicio para la socialización grupal.
Estrategia: La actividad consiste en que los alumnos realicen predicciones sobre cómo los héroes de nuestra nación lograron realizar sus proezas[1], utilizando algún día festivo como temática, por ejemplo; la batalla de Puebla, los niños héroes, etc., para ello el profesor intervendrá únicamente para realizar una breve introducción de algunas fechas conmemorativas[2], enseguida el educando creará una historia respecto a la forma en que se imagina que los personajes históricos lograron su hazaña, es decir; al narrar el profesor las proezas realizadas por los héroes de nuestro país, no mencionará porque medio lo hicieron, sino solo el suceso, ej. ¿Cómo logró el Pípila incendiar la Alhóndiga de Granaditas sin que lo alcanzaran las balas de sus enemigos?, posteriormente cada alumno escribirá y leerá en voz alta las ideas que plasmaron en sus cuadernos[3] y al final se revelará el verdadero desenlace de la historia[4].

Recursos técnicos: Rememorar los sucesos históricos desde una perspectiva en que el alumno no conozca el desenlace, sino que al buscar las posibles soluciones se traslade mentalmente a las situaciones planteadas por el profesor, con la finalidad de mantenerlo motivado durante la realización de dicha actividad, teniendo como principal incentivo el acertar y/o conocer el desenlace.
Material didáctico: Lápiz y cuaderno.
Tiempo: 30 minutos.
Evaluación: Cualitativamente se calificará su seguridad al hablar en grupo y la incentivación generada para que el alumno idee posibilidades para resolver problemas. Cuantitativamente se calificarán los aciertos y fallas en torno a la lectura como; fluidez, velocidad y comprensión lectora.

Actividad #4 Mis programas favoritos.

Propósito: Contribuir en el proceso de la adquisición y comprensión lectora, partiendo de temas que sean de su interés, de tal forma que el alumno sin percibirlo se vea inmerso en la práctica lectora, así como, fomentar en él un espíritu crítico, al mismo tiempo que se genera el ambiente propicio para la socialización grupal.
Estrategia: El profesor indicará a los alumnos, que escriban en su cuaderno tres de sus programas favoritos, ya sean series, caricaturas, etc[1]., mencionando cuáles son las razones por las que les agradan, qué aspectos consideran negativos y/o positivos[2], y al final deberán exponer frente al grupo que mensajes consideran que les transmiten tales emisiones otorgándose el derecho de replica al resto de sus compañeros generándose un debate[3], por su parte el docente hará las veces de moderador[4].
Recursos técnicos: Abordar temas de su interés, considerando que en cuestión de

gustos existe una gran diversidad, por ello la temática muestra cierto grado de libertad, ya que parte de sus saberes previos.
Material didáctico: Lápiz y cuaderno.
Tiempo: 25 minutos.
Evaluación: Cualitativamente se observara el nivel de incentivación generado en los alumnos, así como su desempeño al expresar sus ideas ante el grupo y el nivel de análisis mostrado. Cuantitativamente se calificarán los aciertos y fallas en torno a la lectura como; fluidez, velocidad y comprensión lectora.

Actividad #5 ¿Cómo cambiamos con él tiempo?

Propósito: Contribuir en el proceso de la adquisición y comprensión lectora, fomentando en el alumno su capacidad de observación, raciocinio y auto-análisis, al mismo tiempo que se genera el ambiente propicio para la socialización grupal.
Estrategia: El profesor pedirá a sus alumnos[1], que analicen sus propias fotografías de años pasados, así mismo que recuerden todos aquellos pensamientos, creencias, temores, etc., que anteriormente tenían y que actualmente ya no son iguales total o parcialmente[2]. En seguida escribirán en su cuaderno todas sus observaciones y las leerán en voz alta ante el grupo[3], por su parte el profesor procurará que la actividad se lleve a cabo en un ambiente de orden y respeto[4].
Recursos técnicos: Implementación de temas personales en los que difícilmente pueda existir apatía por parte de los alumnos, sino que por el contrario, se genere en ellos el interés por analizar su evolución fisiológica.
Material didáctico: Fotografías, lápiz y cuaderno.

Tiempo: 25 minutos.
Evaluación: Cualitativamente se observará el nivel de emotividad generada en los alumnos durante el desarrollo de la actividad, su desempeño al expresar sus ideas ante el grupo, así como su nivel de auto-observación. Cuantitativamente se calificarán los aciertos y fallas en torno a la lectura como; fluidez, velocidad y comprensión lectora.
1.- Evitando con ello la clase rutinaria en la que el profesor pregunta ¿quién quiere participar?, donde por lo regular siempre son los mismos, lo que ocasiona que la clase lejos de volverse incluyente sea excluyente dado que de acuerdo a la experiencia docente se puede observar que ciertos niños ya sea por timidez o falta de conocimiento difícilmente llegan a participar de manera voluntaria. Por lo que de esta manera se generará una interacción verdaderamente grupal donde el niño es el principal protagonista dejando de ser un simple receptor. **2.- Es decir, la temática abordada girará en torno a sus intereses y saberes previos, lo que permitirá no solo mantener su atención en la clase, sino que además, el conocimiento impartido cobre sentido para él, generándose de esta manera el aprendizaje significativo.** **3.- Al escribir sus ideas para posteriormente leerlas, este acto conlleva una estructuración de manera lógica para que sea entendible lo que desean expresar al grupo, lo que propicia que el niño genere sus propios sistemas de aprendizaje y/o razonamiento de manera independiente, sin esperar a que alguien le indique qué leer y/o escribir, así mismo los errores cometidos durante dicha actividad proporcionarán al profesor una noción sobre las dificultades escolares de su grupo, sin olvidar que debe concebir al error como parte de la formación de los ritmos y estilos de aprendizaje generados en el infante lo que le ayudará a comprender como aprende el que aprende.** **4.- La escasa intervención del docente en dicha actividad generará una mayor interacción a nivel grupal al limitarse a ser un guía en el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que desde la práctica docente contribuye a eliminar la separación entre las vivencias y/o aprendizajes significativos del menor de sus experiencias escolares.**

CONCLUSIONES

Este apartado ha sido realizado con el fin de mostrar aquellas ideas que han dado lugar al presente material de investigación en lo referente a la adquisición y comprensión lectora, que han surgido durante el transcurso de mi práctica docente, derivadas de la necesidad de encontrar una solución a las problemáticas lectoras identificadas en el educando.

Durante el proceso de enseñanza-aprendizaje el docente debe ser consciente de que la lectura no es un conocimiento exclusivo de la materia de Español, dado que es la base para poder acceder a los nuevos saberes, sin importar el área de estudio de que se trate, en otras palabras y desde mi percepción se debe concebir como; los cimientos de cualquier estructura del conocimiento, de ahí su importancia en la vida escolar del educando

Por ello, debe asumir una actitud de compromiso con los educandos, es decir, debe apropiarse de los saberes que constituyen esta temática con la finalidad de contar con las condiciones (intelectualmente hablando), para realizar su función docente sobre algo que entiende, que domina, para ello debe ser autocrítico, preguntarse realmente qué es la lectura, en qué consiste, ¿el saber leer se limita a pronunciar las palabras de un texto?, o también ¿implica el comprenderlo?, ¿cuento con los conocimientos necesarios para impartir tal temática?, de no ser así debe allegarse de las fuentes necesarias para instruirse, ya que nadie puede dar lo que no tiene, y con el mismo ahínco con que busca fomentar en el alumno el hábito lector, debe inculcarlo en sí mismo, dada la importancia que tiene el papel de la escuela en la enseñanza de la lectura.

Para lo cual, el profesor debe dejar de lado su ego, que ha sido alimentado en gran medida por la concepción que durante mucho tiempo y hasta la fecha siguen teniendo algunos alumnos y padres de familia respecto a él, dado que se le percibe como un individuo que todo lo sabe, que nunca se equivoca. Cierto que es agradable ser

catalogado de esta manera, sin embargo, debe tener presente que al dar como cierta tal aseveración, estaría viviendo una realidad ficticia puesto que desde mi percepción; el peor engaño que puede recibir todo ser humano, no es el que proviene de otros sino de sí mismo.

Así pues, durante su quehacer diario el docente no solo tiene que lidiar con las vicisitudes de su contexto escolar como es el caso de las deficiencias lectoras presentadas por el educando, sino que además debe cumplir con las expectativas de una sociedad y gobierno que demandan una “educación de calidad”, basada en una relación unilateral para con él a pesar de saber que para lograr tal cometido es necesaria una participación bilateral.

Por ello, debe tener presente que la principal arma frente a cualquier situación adversa, así como para reivindicar la ya tan golpeada profesión es y será el conocimiento que posea como resultado de su constante preparación, para lo cual requiere de humildad para reconocer que al igual que todo individuo es un ser limitado, con deficiencias, puesto que desde mi percepción; a toda acción antecede la conciencia, es decir, la capacitación no se busca de manera voluntaria hasta que se es consciente de que se necesita.

Así mismo, su postura definirá la frase con la que en la posteridad se hará referencia a su profesión, como pueden ser; “el profesor vive creyendo saberlo todo pero poco o nada sabe”, o “el docente nunca llegará a saberlo todo pero nadie puede decir que no vivió intentándolo”.

Por otro lado, más allá de la información que pudiera obtener en torno a la lectura a través de medios impresos, electrónicos, etc., no debe olvidar que su principal fuente de información respecto a las diversas problemáticas lectoras que pueden llegan a suscitarse en sus alumnos será su observación, dado que los planteamientos realizados por otros autores obedecen a casos particulares por lo que difícilmente se equipararan a su contexto.

Por esta razón en diversas ocasiones no se logran solventar las problemáticas asociadas al proceso lector puesto que ¿cómo solucionar un problema que no se conoce?

De igual forma, al buscar que el educando se adentre en el mundo de la lectura, es necesario conocer su contexto, mediante la observación, pláticas con sus padres, etc., ya que este es el punto de partida con el que habrán de vincularse los nuevos saberes.

Dado que en ocasiones basta con observar la actitud de un niño cuando algo le agrada para darse cuenta de los aciertos o errores en que incurre el profesor sobre sus razonamientos respecto a qué ambiente en el aula escolar es el que contribuye tanto a la adquisición y comprensión lectora como a cualquier otro conocimiento impartido.

Tal información pudiera parecer irrelevante pero si la trasladamos al contexto escolar qué sucede con el profesor que menciona que el niño no aprende por no tener el mobiliario adecuado o por qué el aula no cuenta con cristales en las ventanas, argumentando que tales carencias distraen su atención ya que esta más preocupado por la incomodidad de su asiento o por cubrirse de la lluvia o el viento. Claro que son factores que afectan el proceso de enseñanza-aprendizaje e independientemente de ello se debe contar con aulas dignas por derecho, sin embargo, considero que no tiene sentido evocar leyes que de antemano sabemos que no se van a cumplir o que mientras se cumplen, queda en manos del docente buscar alternativas que le permitan mitigar tales inconvenientes.

En otras palabras, más que excusarse el profesor debe preguntarse ¿por qué los alumnos de las escuelas que cuentan con aulas equipadas y en buen estado presentan problemáticas tanto en la lectura como en el resto de las temáticas abordadas en clase?, o ¿por qué el niño a pesar de las condiciones adversas en que se desarrolla el juego no disminuye su interés por el mismo?, la respuesta radica en el las estrategias de enseñanza, en la disposición personal(gusto), por lo que puedo deducir que; las mejores condiciones para propiciar el conocimiento en el alumno no se encuentran en

libros, medios electrónicos, etc., sino en las actitudes observadas en él y en los dispositivos de aprendizaje implementados por el docente.

De ahí que el profesor pueda aprovechar la información planteada en el ejemplo anterior para inducir al alumno en la lectura, mediante actividades que hagan alusión al juego, como pedir que anoten en su cuaderno las reglas de su deporte favorito para que las lean ante el grupo y posteriormente debatir sobre si son correctas, incompletas, etc.

En la actualidad los documentos que avalan la preparación académica son imprescindibles en cualquier ámbito laboral, no obstante, creo que; los títulos sin conocimiento que los respalde, no se traducen en prácticas docentes que favorezcan los procesos de construcción de aprendizajes. Por lo que es necesario sustentar una formación desde el ámbito académico pero también desde la experiencia cotidiana en la que se enfrentan problemáticas de diversa naturaleza, como es la lectura.

Así mismo, es recomendable que el profesor adopte una metodología afín a las necesidades del contexto escolar del educando, que debe ser estudiada por el docente con la finalidad de apropiarse de los conocimientos necesarios sobre la misma, con el objetivo de que conozca el por qué debe implementarla, cuál es su intencionalidad, de tal forma, que pueda elaborar sus propios ejercicios, improvisar, etc., situación contraria a la aplicación de actividades de las que desconoce su origen, fundamentos, etc., que lejos de contribuir en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura convierten al profesor en un mero ejecutor y al educando en un reproductor.

BIBLIOGRAFÍA

- Casavola, H.; Castorina, J.A.; Kaufman, A.M. (1988). *Temas de psicología y epistemología genética.* Argentina: Ed. Tekné.

- Catalá G.; Catalá M.; Molina E.; Monclús R. (2007). *Evaluación de la comprensión lectora.* España: Ed. Gráo.

- Ferreiro E.; Gómez M. (2002). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura.* México: Ed. Siglo veintiuno editores.

- Flavell, J. (1990). *La psicología evolutiva de Jean Piaget.* México: Ed. Paidós.

- Hidalgo, J.L.; (1992). *Aprendizaje operatorio: ensayos de teoría pedagógica.* México: Ed. Casa de la cultura del maestro, AC.

- Larrosa J. (1996). *Estudios sobre literatura y formación. Barcelona: Ed. Laertes.*

- León J. (1991). *La mejora de la comprensión lectora: un análisis interactivo.* España: Ed. Journal for the study of Education and Development.

- Melo J. (1993). *Importancia de la lectura y la literatura para la educación y la formación de los niños y el desarrollo social.* Colombia: Ed. Medellín.

- Moreno, L. (2007). *La pedagogía operacional en la escuela.* Colombia: Ed. Infra Ediciones.

- Moreno, M. (1983). *La pedagogía operatoria: un enfoque constructivista de la educación.* Barcelona: Ed. LAIA.

- Piaget, J.; Inhelder, B. (1973). *Psicología del niño.* Madrid: Ed. Morata.

- Piaget, J. (1985). *Psicología y epistemología.* España. Ed. Planeta de Agostini.

- Ramírez E. (2003). *Importancia de la lectura.* México: Ed. UNAM.

- Raph, J.; Schwebel M. (1986). *Piaget en el aula.* Argentina: Ed. Huemul.

- SEP, (2011). *Acuerdo 592.* México: Ed. SEP.

- SEP, (2008). Educación básica, primaria, *Plan de estudios 2009.* México: Ed. SEP.

- Solé, I. (2009). *Estrategias de lectura.* España: Ed. Gráo.

- Tolchinsky L.; Teberosky A. (1992). *Al pie de la letra.* España: Ed. Journal for the study of Education and Development.